

LA CULTURA DE LA RISA EN FRANÇOIS RABELAIS

LINA MARÍA RAMÍREZ CARDONA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2016

LA CULTURA DE LA RISA EN FRANÇOIS RABELAIS

LINA MARÍA RAMÍREZ CARDONA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2016

LA CULTURA DE LA RISA EN FRANÇOIS RABELAIS

LINA MARÍA RAMÍREZ CARDONA

Trabajo de grado para optar al título de
Magíster en Filosofía

Asesor

VICTOR MANUEL PINEDA SANTOYO

Título Doctor en filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2016

NOTA DE ACEPTACION

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Medellín, 21 de julio de 2016

El carnaval sigue siendo un espacio de júbilo,
la fiesta permite participar del carnaval
y alejarse de lo establecido por la sociedad.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

La Universidad Pontificia Bolivariana, por permitirme crecer intelectualmente y haberme dado una beca en la cual pude aprender sobre diferentes autores; asimismo, por cederme un espacio de reflexión que posibilitó elaborar este proyecto de investigación; a la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, por su confianza y ayuda constante; al director de esta Tesis Dr. Víctor Manuel Santoyo, por sus sensatas y oportunas recomendaciones, quien siempre estuvo dispuesto a acompañar la investigación desde la lejanía con cada avance hasta su terminación.

A mi familia, por estar siempre apoyándome. Ellos son los protagonistas de todos mis triunfos.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL RENACIMIENTO Y DEL PENSAMIENTO DE FRANCOIS RABELAIS	15
2. RABELAIS Y UNA FILOSOFÍA DE LA RISA	50
2.1. El carnaval dentro de la obra de François Rabelais	50
2.2 Comportamiento monástico	58
3. CONTEXTUALIZACIÓN DE GARGANTÚA Y PANTAGRUEL	64
3.1 Lo monástico en el texto de François Rabelais	64
3.2 Elementos corporales	75
3.3 Intención de François Rabelais al utilizar algunos elementos literarios como lo son: el nacimiento, los gigantes y el infierno	86
3.3.1 Gigantes	88
3.3.2 El infierno	89
4. FRANCOIS RABELAIS, UNA PROPUESTA PARA LA CULTURA DE LA SERIEDAD	92
4.1 El carnaval como una connotación liberadora para el mundo medieval	92
4.2 El cuerpo desde la filosofía	103
4.3 La mujer en el contexto del mundo medieval según la obra literaria de François Rabelais	105
5. CONCLUSIONES	112
6. BIBLIOGRAFIA	115

LISTA DE IMÁGENES

	pág.
Imagen 1. La calumnia de Apeles	24
Imagen 2. Las máscaras en plena Edad Media	28
Imagen 3. El gran banquete literario de François Rabelais	85

RESUMEN

La siguiente investigación consiste en abordar el pensamiento del autor francés François Rabelais y cómo para él la risa va a ser un factor de suma importancia en el abordaje de las tradiciones de los pueblos, en las cuales existe una mezcla de la sociedad con bajos recursos, junto con las de la élite.

En su texto Gargantúa y Pantagruel, Rabelais utiliza gigantes, los cuales no solo van a ser de un inmenso tamaño físico, también tendrán una gran dimensión espiritual. Aquí es importante comprender que este autor estuvo sumergido por un tiempo dentro de la tradición cristiana; por ende, no es fortuito que hubiera sido un fraile y luego haya sido obligado a abandonar los hábitos eclesiales. También expresará valores tan preciados y esenciales para nosotros los seres humanos como son: el amor, la libertad, la tolerancia, el afán de saber y la fe en el progreso.

La importancia de realizar este trabajo radica en que Rabelais ha sido un escritor poco estudiado, por no decir incomprendido, esto es debido a sus críticas contra la Iglesia, la justicia, las concepciones tradicionales y todas las instancias del pensamiento oficial. El aspecto cómico y burlón utilizado tiene un aire de seriedad, pues con su risa intenta liberarse de las ataduras y mostrar cómo son verdaderamente los hechos en cuanto a los grandes estamentos.

PALABRAS CLAVES: Carnaval, cultura de la seriedad, comicidad y degradación.

INTRODUCCIÓN

La investigación realizada consiste en un análisis de la obra llamada Gargantúa y Pantagruel del autor renacentista François Rabelais, quien fue de gran inspiración debido a ser un autor controversial, altamente criticado a raíz de su espíritu contestatario y transgresor para la época y quien no temía escribir de forma sarcástica sus pensamientos. De igual manera, busqué comprender su pensamiento en cuanto a las tradiciones festivas llevadas a cabo durante la Edad Media y el Renacimiento. Con respecto a esta teoría, planteé la pregunta: ¿De qué forma la risa –más que un divertimento- se concibe en François Rabelais como un recurso trasgresor o problematizador de los gestos y las costumbres que la cultura de la seriedad ha establecido como un estilo de hacer filosofía?, es decir, la investigación dará cuenta en un desarrollo exhaustivo, de la risa como un medio para escapar y divertir a un pueblo coartado y sin ninguna libertad.

El tema de la risa se desarrolla durante todo el texto, el cual es trabajado desde diferentes campos, como lo festivo, allí entra a jugar un rol muy importante tanto la bebida como el banquete, pues ahí se considera a todas las personas como iguales, por tanto, el título del proyecto estará orientado a un análisis de las tradiciones presentes en los carnavales populares en contraposición con las ceremonias oficiales de la Edad Media y principios del Renacimiento, aunque de todas formas con el desarrollo de esta investigación también podrá encontrarse un elemento unificador entre estas dos costumbres, en las cuales el pueblo es el protagonista principal.

Cabe anotar que este tema puede abrir paso a muchos otros interrogantes y a partir de la filosofía puede hacerse una reflexión concienzuda acerca de cómo históricamente se ha visto la risa desde tiempos tan remotos como son la Edad Media y el Renacimiento, pues son dos periodos de suma importancia para el desarrollo del pensamiento contemporáneo. Por tanto, fue atrayente realizar un rastreo en el cual se tuvieran en cuenta diferentes disciplinas del saber tales como: la historia, la antropología y la literatura, pues ellas me permitieron abrir diferentes estudios en cuanto a la problemática suscitada por la risa.

El escritor, desde su crítica, emplea muchos elementos, relacionados con los grandes estamentos medievales: la Iglesia, el Señor Feudal y la Educación, a todos ellos se les conoció con el nombre de la cultura de la seriedad y contra a ellos se lanzan fuertes acusaciones para hacer visible el atamamiento y la dominación ejercida sobre las personas, era una forma coercitiva, las personas no tenían la posibilidad, ni habían desarrollado la actitud crítica para hacerse conscientes de tal necesidad, sino todo lo contrario, seguían y obedecían a cabalidad las ordenes impuestas por el *statu quo*. Más adelante, en contraposición a las estructuras establecidas, aparece la cultura de la risa, la cual fue influyente y permitió el cambio de paradigmas durante el desarrollo de la época renacentista.

Por las razones expuestas, desarrollé en el primer capítulo el contexto histórico de la época medieval y comienzos del Renacimiento, considerando prioritario conocer la historia para comprender a cabalidad el pensamiento de estos dos periodos. Es así como hago una reseña y análisis del comportamiento de las personas, las cuales estuvieron enmarcadas por la prohibición dictaminada por los

estamentos oficiales del momento. Hice el recorrido histórico, debido a que para hablar de una época es útil abordar los cambios y manifestaciones culturales, es decir, se debe comprender el pensamiento de la época como tal para hacer una reflexión crítica frente a la misma. Cabe anotar que menciono varias posturas críticas de autores representativos dentro de la historia de la literatura y la filosofía, ellos son: Mijaíl Bajtín, Erasmo de Rotterdam, Umberto Eco, Guillermo de Ockham, Montaigne, Tomás Moro, Peter Sloterdijk y Gonzalo Soto Posada.

Cabe anotar que el autor más mencionado a lo largo del primer capítulo es Erasmo de Rotterdam, él ayuda a soportar las ideas de Rabelais, pues se unen en muchos de sus análisis y temas, además comparte en muchos sentidos sus pensamientos y críticas.

En el segundo capítulo planteo el tema de la risa desde el texto literario, con la intencionalidad de hacer una reflexión exhaustiva y concisa de lo que llamarían los medievales, la cultura de la risa, la cual aparece como una manifestación del carnaval, espacio de festividad. En ese espacio se dieron cuenta de que todas las personas eran iguales, sin importar el estrato socio económico o los rangos dentro de la sociedad. La idea era comprender el concepto y desarrollar un hilo conductor que le diera luces al lector del por qué es viable hablar de la risa como un espacio de la cultura.

Rabelais fue un hombre que quiso deformar la parte seria de la realidad hasta llegar al puro disparate, utilizando como recurso la exageración, aunque éstos no son los únicos elementos utilizados, también inventa palabras y adjetivos calificativos. Se apoya de la descripción para darle un concepto naturalista a muchas situaciones de la vida diaria, de

hecho, emplea el personaje de Gargantúa y sus hazañas para hacer énfasis a los héroes mitológicos.

El estilo del autor consiste en hacer gala de la seriedad con disparates; la exageración utilizada por Rabelais se ve de dos formas: una que tiene que ver con la vida de los personajes y la otra con la forma como habitan el mundo y cómo se desenvuelven dentro de él, continuamente todo va acompañado de la ironía.

Rabelais utiliza la tradición y el folklore popular para sus narraciones, ellos le ayudarán a retomar la ironía o la sátira de su tiempo frente a lo que desea atacar como: lo que domina a la sociedad, la nobleza, el clero, los militares y la Universidad de París; de todas formas, su odio central radicaba en cualquier expresión de ascetismo. Ahora bien, en la construcción de su obra se evidencian aspectos claros acerca de la educación y de la forma de vida de las personas del *cenobio* (monasterio), pues entre sus costumbres se hace evidente la burguesía, en cuanto a la forma de comportarse frente a la sociedad y al matrimonio.

Otro de los referentes tomados en consideración para esta investigación, es Mijaíl Bajtín quien dice que la risa popular es un campo muy poco estudiado, entendido como creación popular. Es necesario aclarar que la risa hace parte exclusivamente de la cultura y la estética burlesca y no de otro tipo de nociones, las cuales los especialistas del folklore y la historia de la literatura han tratado de mostrar como parte de ella, pero realmente estas nociones les son ajenas.

Luego aparece el capítulo tercero, en el cual me centro en el texto como tal. Me enfoco en varios de los elementos que durante toda la narración mencionará el autor, uno de ellos está orientado hacia el comportamiento de los clérigos, el cual es fuertemente criticado por otros escritores contemporáneos y posteriores a Rabelais, se dice que ellos se engordaban a costillas de los campesinos gracias a sus indulgencias. También será muy reiterativo el tema de lo escatológico, los protagonistas Gargantúa y Pantagruel, por ser los representantes del carnaval, comprenden que los fluidos, ruidos y demás miserias corporales son propios e inevitables en los mortales, esto los configura como seres humanos. El banquete será el escenario en el cual afloran dejando en evidencia lo que nos humaniza.

Finalmente, en el capítulo cuarto y último de la investigación justifico el tema que inspiró ésta. Consiste en argumentar desde el discurso filosófico la cultura de la risa, retomando el carnaval como la forma liberadora para el mundo medieval; también analizo el papel de la mujer porque para la época era una figura despreciada, casi sinónimo de terror porque para los clérigos medievales, las féminas eran la personificación del demonio, la tentación y el pecado.

La idea de la investigación consiste en posibilitar nuevas perspectivas, argumentos válidos que permitan el desarrollo de nuevas propuestas para la filosofía, viendo en la literatura una oportunidad viable para construir teorías hacia la exploración de diferentes corrientes, en este punto empleo la risa como un recurso trasgresor o problematizador de los gestos y las costumbres de la cultura de la seriedad, el cual se estableció como un estilo de hacer filosofía.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO DEL RENACIMIENTO Y DEL PENSAMIENTO DE FRANÇOIS RABELAIS

Para comprender en gran medida lo que se quiere exponer en esta investigación, se hace necesario abordar dos épocas fundamentales como son el Medioevo en su finalización y el Renacimiento en su comienzo; para tal fin, es importante destacar algunas figuras que coexistieron con François Rabelais, en cuanto a su crítica frente a las instituciones serias, controladoras de la sociedad.

Sin embargo, para conocer a cabalidad los pensamientos de algunos autores con respecto a los cambios socioculturales ocurridos con la llegada del Renacimiento, es indispensable pensar en personajes tales como: Rabelais, Erasmo, Guillermo de Ockham, Montaigne y Tomás Moro, quienes tenían clara la ruptura intelectual propia del Renacimiento y consideraron valiosa la pena de ir reevaluando los modelos de la época que se dieron gracias a la “revolución copernicana” (por Nicolás Copérnico) y el cambio de paradigma del “geocentrismo al heliocentrismo”, el cual favoreció la nueva visión antropocéntrica; estos autores orientaron sus escritos y pensamientos, quienes comprendieron que ésta iba a ser una época interesante para

la transformación, sin dejar de lado el atractivo auge de las artes, retomando los cánones clásicos, opacados y vetados por el oscurantismo medieval, así como el progreso técnico y la curiosidad científica que iban estructurando de fondo una transición en todos los niveles.

Para referirse al Renacimiento, se hace indispensable la contextualización de las épocas, tanto la medieval como la renacentista, puesto que no puede mencionarse la segunda sin conocer los acontecimientos históricos de la primera; por tanto, la idea es centrarse en lo fundamental para discernir el porqué de los cambios y cómo ocurrieron. A continuación, se encuentran los argumentos históricos para hacer el análisis que enmarcó el pensamiento de Rabelais, el cual permitió la creación de su texto Gargantúa y Pantagruel, obra que en sí es la gran inspiradora de esta investigación.

El mundo medieval comenzó a tener muchos reajustes, los cuales no solo tenían que ver con la educación, sino también con el atamamiento y la dominación ejercida por la Iglesia sobre la población; esta institución en particular, aprovechaba su poder para controlar el pensamiento y orientar a su amaño las costumbres de la época. En cuanto a la afirmación anterior es primordial conocer de alguna manera cómo los humanitas entendían lo sucedido; por ende, cabe analizar la siguiente cita:

El hombre como alma racional que participa en el intelecto de Dios, pero opera en su cuerpo. El clásico surge de la contraposición entre las ideas humanitas y divinitas, es decir, entre lo que es el hombre y lo que es más que el hombre. Para el hombre renacentista su actitud se apoya en la convicción de la

dignidad del hombre basado en la valoración humana, racionalidad y libertad y la aceptación de sus limitaciones humanas. (Altillo 2015.)

Por eso fueron más visibles estos cambios, los cuales se propiciaron debido a: la descomposición del feudalismo y la aparición del capitalismo; la pérdida del sentido religioso, es decir, el cambio del teocentrismo al antropocentrismo y finalmente, a la reforma protestante como respuesta a los abusos del papado.

Con base en los cambios mencionados hasta ahora, se hace evidente que la Iglesia era consciente de la pérdida progresiva de su poder, es así como emplearon nuevas tácticas con el fin de orientar a las personas del común hacia sus interés particulares, éstas eran sus herramientas para seguir manipulando la mente de los individuos: “El mundo es un orden necesario y perfecto en el que cada cosa tiene su puesto y su función, manteniéndose en éste puesto y en esta función por la fuerza infalible que determina y guía el mundo desde arriba. Todo lo que el hombre puede y debe hacer es conformarse a este orden: su mismo libre albedrío puede ser empleado provechosamente solo con miras a esta conformidad.” (*Diccionario 305*). Con respecto a lo anterior, se hace evidente que instituciones como: el Imperio, la Iglesia y el Feudalismo, se presentaban como instrumentos de fuerza y como orden cósmico. Ellos eran los encargados de manipular los bienes, tanto materiales como espirituales de los hombres, mostrando su poder y jerarquía, allí implementaban un orden universal al cual todos debían seguir. La Iglesia se justificaba como la depositaria del conocimiento de la voluntad divina, enmarcada en el plan de salvación de Dios para los hombres, así como la exclusiva franquicia del “*querer divino*”.

Los poderes se fueron reconfigurando debido a la llegada de otras épocas, específicamente el Renacimiento, tiempo durante el cual los hombres fueron despertando de su retardo y el que el orden anteriormente conocido como universal y absoluto comenzó a quebrarse. Las personas empezaron a darse cuenta de que podían obtener todos los bienes deseados con la ayuda de los demás y no de quien trataba de coartar su propia libertad, es así como se inició una lucha entre el poder jerárquico y el resto de la población, pues estos últimos proclamaban lo que por muchos años les fue arrebatado, su libertad. Por ende, no se hace una renuncia de la fe sino de la concepción jerárquica del orden cósmico, diferenciando fe y razón porque es el hombre mismo quien busca la verdad y por tanto, es quien toma la decisión de direccionar su vida, revindicando así su autonomía frente a la razón dominante de su propio pensamiento.

Uno de los pensadores que ayudó al clero a transformar de alguna manera su pensamiento, fue Tomás Moro quien gracias a la Reforma Luterana consiguió el cambio de mentalidad, en cuanto a la religiosidad de las personas. Esta reforma consistía en que hubiera creencias por convicción y no por obligación, era una forma de orientar el pensamiento hacia lo racional, no por ser una camisa de fuerza, pues toda la sociedad debía creer y seguir sin ningún tipo de objeción. Como se ha dicho anteriormente, la Iglesia fue perdiendo cada vez más fuerza, la gente comenzó a tener más conciencia y racionalidad frente a la manipulación en la que se vieron inmersos por tanto tiempo, podría compararse con la mayoría de edad de Emanuel Kant o como una edad de rebeldía y cuestionamiento, allí se ponía en tela de juicio la tutela sobreprotectora de la madre Iglesia, se intentaba buscar la emancipación del hombre por su razón, orientando y decidiendo su propio destino.

Con el Renacimiento vuelve la libertad que por mucho tiempo había sido clausurada, aquí el hombre reclama su autonomía racional, se reconoce inmerso en la naturaleza y decide ser el dueño de su propio conocimiento, siendo ésta una forma de volver al pasado con el pensamiento griego, es decir, el hombre era el responsable de su entendimiento. Como consecuencia aparece una nueva concepción y reivindicación del mundo y un reconocimiento al mundo antiguo en cuanto a las enseñanzas expuestas desde la naturaleza, pero no entendiéndose a que volverían a la misma dinámica del mundo antiguo, sino a una apropiación de él, para crear nuevos caminos de verdad y conocimiento propio, apareciendo la ciencia y el arte, como los grandes protagonistas del mundo renacentista.

Lo que se buscaba con la creación del Humanismo era la exigencia de reconocer la dimensión histórica de los acontecimientos, lo que durante la Edad Media se había ignorado por completo, de todas formas, no se puede negar que sí había una aplicabilidad de la cultura clásica, pues la empleaban con respecto a sus intereses particulares, creando sus propias modificaciones. A esto se puede sumar que con el humanismo renacentista se volvió a descubrir cuál era el verdadero valor del hombre, comprendiendo que contiene una individualidad, la cual hace parte de lo mundano de la vida, inserto en la naturaleza y con la capacidad de guiar su propio destino. Este hombre se convierte en un ser racional, quien reconoce que ni la naturaleza, ni la sociedad son una condena, sino todo lo contrario, son los puentes para vivir su naturaleza y en ella encontrar su propia felicidad.

Con respecto al arte en el Renacimiento, éste giraba en torno a la relación con el espacio, es decir, la distancia existente entre los

objetos y quien los contemplaba, con base en esto se podía encontrar la manera de comprenderlos. El arte les permitía a los hombres, explorar acerca de sus creaciones e invenciones, las cuales fueron opacadas por años de cohibición, pues era imposible pensar diferente de lo impuesto; el hombre crea una autonomía, permitiéndole ser capaz de proyectar su existencia asociada a la naturaleza y a su recorrido histórico.

Las manifestaciones de la naturaleza humanista están relacionadas con el reconocimiento del placer como naturalmente humano, aquí perfectamente entraría el pensamiento de Epicuro como el padre del deleite del mundo carnal, se unen el hombre y la comunidad humana. Todo esto gracias a la poesía, la filosofía y la historia, elementos de conocimiento que le permitirían al hombre reconocerse tal y como era. Para el Renacimiento, era primordial que los hombres encontraran su propia autonomía porque por medio de ella, llegarían a nuevos pensamientos, los cuales les permitirían llegar a expandir su mente a otras realidades y no simplemente quedarse en lo que sus limitaciones les ofrecieran, por eso se hablaba de una libertad de pensamiento, no importaba si la cultura de la seriedad estaba de acuerdo o no, ya no existía el miedo ante las instituciones, porque por fin podían expresar un grito de liberación, el cual habían añorado por demasiado años.

Otro de los autores que ayudan a darle fuerza al cambio de mentalidad renacentista fue Montaigne, quien consideraba que el hombre debía valorarse y llevar con moderación sus placeres tanto mundanos, como corporales. Él estimó que el cuerpo debía estar dispuesto al placer, gracias a la creación de Dios y por ende, podía disfrutarse de lo otorgado por tal figura; el hombre no podía sentir

vergüenza de tan magnífica creación, simplemente debía aceptarse tal y como fue asignado a todas las personas, por tanto, no era posible ningún tipo de modificación. Proclamaba que los vicios no eran necesarios, todo lo contrario, las personas debían tener la conciencia, autonomía y responsabilidad, de comprenderlos como nocivos para el cuerpo, pues el temor generaba esclavitud e ignorancia; por tanto, era primordial la templanza y la moderación frente a consecuencias dañinas para el cuerpo, como lo podía hacer cualquier tipo de exceso.

Tal y como se ha venido mencionando, hubo una transformación en la mentalidad de la época, no obstante las instituciones no se acabaron por completo, perdieron cierto valor y credibilidad en la sociedad. El imaginario de la Iglesia en el humanismo renacentista tenía relación con la armonía y la felicidad, suponiendo que la paz religiosa consistía en la exigencia de una tolerancia frente a lo religioso.

Cabe destacar que para los griegos era indispensable darle un gran valor a lo humano, de ahí su peculiar fijación por la naturaleza humana, lo cual quisieron representar por medio del arte y la literatura. Postura que más adelante emplearían los humanistas, para orientar su pensamiento y darle un renacer al ser humano por medio de la ciencia y las artes. Para ellos, la identidad esencial de la filosofía y la religión consistía en la diversidad de creencias, por tal motivo, no era permitida la intolerancia frente a las diferencias de cultos y de pensamientos, pues ellos consideraban que cada persona era libre de pensar y creer en lo que fuera hacia un crecimiento del individuo como tal. Los renacentistas tenían claro que existía una tradición, no obstante, rechazaron el legado medieval y decidieron crear una herencia que tenía relación con los valores fundamentales, enfocándose en la educación del trívium (dialéctica, gramática y retórica: del buen pensar,

del buen escribir y del buen decir), el cuatrivium (astronomía, geometría, aritmética y música) y posteriormente introdujeron los estudios de filología, historia, ética y moral, currículo eminentemente humanista, para obtener los primeros títulos y continuar con la maestría y el doctorado. Los nuevos maestros se consideraban a sí mismos “unos enanos parados en los hombros de unos gigantes”, tal y como los personajes utilizados por Rabelais en su obra Gargantúa y Pantagruel, los cuales son unos gigantes conviviendo con el resto del mundo enano, es decir, la educación es fuertemente criticada, puesto que ella buscaba implementar sus creencias y no dejaba que las personas crearan sus propias conjeturas con respecto a la realidad del momento.

Hasta aquí fue el paso por la historia, pertinente para comprender el pensamiento de François Rabelais y Erasmo de Rotterdam, cabe anotar que este último se tendrá en cuenta para comprender mucho mejor el pensamiento de Rabelais. Estos dos autores compartían muchas semejanzas acerca de la criticidad de la época medieval, uniéndose con respecto a varios temas, en especial con la reivindicación de la risa y de todo lo que ella conlleva. Es muy interesante resaltar que para estos dos grandes pensadores, la risa podría ser comprendida como la clave para el buen vivir, ya que ella acarrea la reivindicación de la vida, la alegría y el gozo del carnaval.

Erasmo en su *Elogio de la Locura* hace referencia a Pluto, el dios ciego de la riqueza, este será un personaje significativo, puesto que se le atribuyen papeles importantes dentro de la sociedad medieval tales como: la guerra, la paz, los imperios, los consejos, la justicia, las asambleas populares, los matrimonios, los tratados, las alianzas, las leyes, las artes, lo cómico y lo serio. Observando que tal personaje es de gran relevancia para el pueblo, él dirige la ciudad y todo lo que a ella

la rige en cuanto a lo público y lo privado. En atrevimiento a tal consideración, Pluto podría ser comprendido como un hombre capaz de manejar su vida, de acuerdo con sus propias leyes y siendo partícipe de la creación de un nuevo mundo, el hombre es el dueño de sus propias decisiones, el cual no espera a que una divinidad haga todo por sí mismo, sino que él tiene la conciencia para orientar su propia vida, con la compañía de un ser superior quien le da la fortaleza para continuar su camino y por ende, va construyéndolo a lo largo de la vida.

Más adelante, aparece otro de los personajes importantes dentro de la obra de Erasmo, la Necedad a quien describe así: “Nacida en medio de tantas delicias, no comencé llorando mi inmortal carrera, sino que abrí los ojos, sonreí amorosamente a mi madre...” (Erasmo 54). La idea de mencionar esta figura literaria es asociarla con Gargantúa, particularmente con su nacimiento, quien tampoco llora y le da la bienvenida a la vida haciendo alusión a la bebida gritando a todo pulmón: “¡Bebida! ¡Bebida! ¡Bebida!”, claro está que la diferencia radica en que este personaje no pudo disfrutar a su madre, ya que ella muere al dar a luz, entendiendo el interés de Rabelais al hacer énfasis en promulgar la muerte como la vida y la vida como la muerte. De hecho, la Necedad también hace alusión a la bebida cuando dice que ella fue amamantada por la ninfa de la embriaguez. Es así como se van evidenciando la similitud en los pensamientos de los dos humanistas Rabelais y Erasmo.

Para hacer más gráfica la posición frente a las características de las personas que hacían parte de la nobleza, se menciona una obra pictórica de Sandro Botticelli, contemporáneo de Erasmo, ésta sería su última obra respecto a temas profanos, porque posteriormente se enfocaría en el arte religioso. La obra lleva el nombre de *La Calumnia*

de Apeles, el pintor se inspiró en un cuadro perdido de Apeles pintor de la antigüedad, quien fue inculpado de participar en una revuelta contra el rey egipcio Ptolomeo IV por el pintor Antifilos. No obstante, con el paso del tiempo se dan cuenta de que fue un engaño y simplemente descubren la calumnia, de esta manera, Apeles logra de nuevo su libertad. Cuando es liberado, éste pinta el cuadro como símbolo de la calumnia a un inocente. Los personajes allí expuestos son: la verdad, la penitencia, la envidia, el fraude, la víctima, la calumnia, la sospecha, el rencor, Midas y la ignorancia; personajes significativos tanto para la época medieval, como para la renacentista.

Botticelli representó aquí al rey con orejas de asno en un trono elevado. A sus alados hay figuras alegóricas a la Ignorancia que le susurran las calumnias. De pie frente a él está el Odio con negros ropajes. También muestra la Calumnia que por medio de la antorcha representa las mentiras esparcidas y con la mano derecha arrastra por los pelos a un joven como víctima casi desnuda dado que no hay nada para ocultar. Tras la Calumnia aparece la Impostura y la Perfidia que hipócritas trenzan los cabellos de su señora. Con la engañosa figura de mujeres jóvenes y bellas utiliza con malicia los símbolos de la pureza e inocencia para vestir las mentiras de la Calumnia. Sigue a distancia la Compunción, una anciana con ropajes negros desgastados y la última figura es la Verdad, representada como una estatua clásica que en su desnudez y belleza, señalando con el índice de su mano, hacia arriba, apunta hacia las fuerzas esperadas en el juicio final sobre la verdad y la mentira, sin atender a las demás figuras orientadas hacia el rey, demostrando así su incorruptibilidad e inmutabilidad. (Historia del Arte 2015)

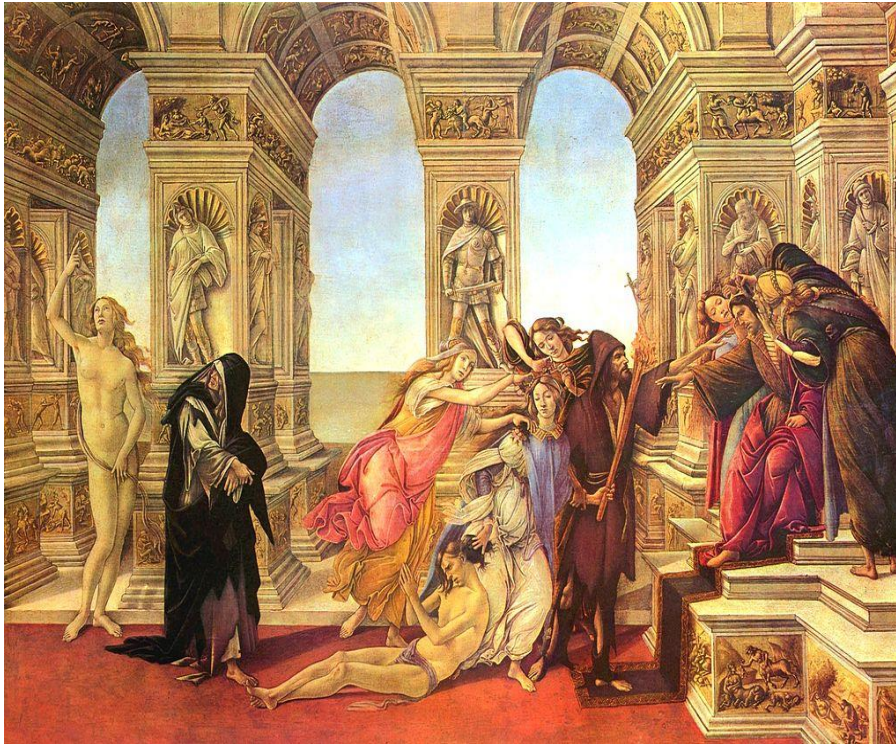


Imagen 1: (Botticelli)

Cabe destacar, que el análisis de la obra se dio para hacer una similitud en cuanto a las obras artísticas y las críticas literarias que Rabelais y demás autores, hicieron frente a las particularidades de las personas de la nobleza, puesto que allí se evidenciaban con mayor claridad algunas de las características expuestas a lo largo de esta investigación y con las cuales no estaban de acuerdo, por eso terminaron siendo tan censuradas por los demás pobladores.

Continuando con el personaje de La Necedad, es relevante analizar que ésta, en su argumentación constante hace énfasis en que la vida es dulce y preciosa, también dice que de nada vale vivir sin

disfrutar del placer. De hecho, cuando menciona esto le hace una crítica a los Estoicos quienes no despreciaban del todo el placer, pero lo disimulaban frente a la gente mientras estaban en sus fiestas. Es ahí cuando cabe cuestionarse de qué sirve una vida sin el disfrute del placer, lo que los epicúreos concebían como la mayor expresividad de la vida, por tanto, considerado como el bien supremo.

Con lo anterior, cabe destacar el paralelo entre juventud y vejez, como esas épocas de la vida cargadas de alegría y placer. La juventud sería la infancia, momento placentero para todos, puesto que los adultos celebran cuando nacen los niños, y los infantes disfrutan los buenos tratos recibidos de los adultos. Mientras que la vejez es conocida por los hombres como la segunda infancia, cuando las personas van entrando en edad son llevados a un río para beber de él sorbos de agua del *olvido* y puedan volver a la juventud, es decir, la bebida de licor siempre está presente como la gran liberadora de conciencias y de cuerpos. En el estado de alicoramamiento los ancianos se desinhiben y tienden a actuar muy parecidos a los de los niños, babean y desvarían, un viejo siempre será un buen compañero de bebida porque no siente el tedio de la vida y carga de sentido sus palabras de acuerdo con su experiencia, el licor lo pone feliz haciéndole olvidar el paso del tiempo.

La vejez supera la infancia, esta última carece de conocimiento para llegar a una conversación amena, fluida y serena. Además, cuando los viejos mueren se van al otro mundo sin sufrir el agotamiento de la vida y sin sentir el fallecimiento, tal y como lo haría un niño, en caso de fallecer antes de haber conocido el mundo.

Es propio de los dioses llamar a la Necedad cuando están ingiriendo licor, cuando se les sube el vino a la cabeza, continuamente sus necesidades suscitan la risa; por ende, la Necedad se le da paso a las pasiones. Cuentan las historias antiguas que el dios Júpiter dividió el cerebro en dos: en uno se encuentra la razón y en el otro espacio restante, las pasiones que van a todo el resto del cuerpo, esto con el fin de vivir una existencia con pasión, no aburrida ni amarga.

La Necedad también aparece con espíritu de lo cómico, arguye que si el hombre no se entregara a la sabiduría por medio de la filosofía, sería más feliz, pues el conocimiento no garantiza el saber vivir bien ni el gozo de la vida; por ende, Erasmo recurre de nuevo a los Epicúreos, a quienes no les importaba poseer conocimientos sobre la moral, si a cambio podían llegar al placer, éste los volvía seres serios, pálidos y sin vida, con lo cual Rabelais se apoyaba en su crítica a la educación impartida por los teólogos, pues según él, ellos encaminaban el conocimiento a una escolástica desprovista de lo verdaderamente necesario para el hombre, en vez de centrarse en llevar al individuo a un crecimiento fundamentado en su propio bienestar.

Así como Rabelais, Erasmo también invita al diálogo constante en el banquete, la fiesta y el carnaval, dentro de ellos se hacía referencia a muchos elementos, los cuales ayudaron para ser un momento agradable a todos los comensales, dentro de ellos era necesario tener cierto tipo de personas que hicieran énfasis en la necedad, como elemento liberador conllevaba a la risa, caso preciso eran los bufones. Para sustentar la existencia de este personaje, es preciso mencionar que en los banquetes era imprescindible la figura del bufón o quien con sus historias hiciera reír. La risa llevaba a tanta vitalidad que era una reiteración de la vida como un goce. Dentro de las

fiestas estaba prohibida la tristeza y el silencio, por tanto, era necesario conseguir a alguien para amenizar la ocasión, por tal motivo el bufón era empleado como una forma de distracción del carnaval y la fiesta.

De ahí que la máscara también fuera comprendida como un elemento de liberación, dado que era entendida como la pérdida de identidad y responsabilidad del individuo frente a una sociedad que juzgaba y estaba poniendo en tela de juicio el cómo actuaban los demás. A consecuencia, la máscara se convirtió en un objeto relevante frente al cómo actuar clandestinamente, cuando la cara estaba oculta y nadie sabía quién era quién, así se dio paso a la actuación de manera desaforada, pues el individuo no sentía ningún temor y por ende, actuaba como le orientaban sus instintos.

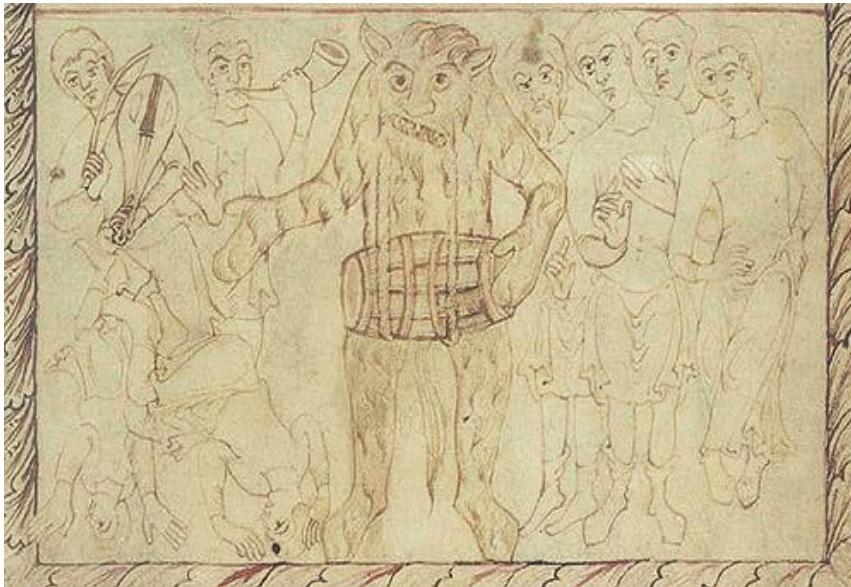


Imagen 2

La máscara se comenzó a utilizar gracias a los egipcios, griegos y romanos. Eran empleadas en diferentes espacios tales como en el teatro, la fiesta o la muerte; a quien moría le ponían una máscara con sus facciones, tratando de ser lo más fieles posible, porque buscaban reflejar la dignidad que tuvo el hombre en su vida, es decir, mostrar respeto hacia su cuerpo inerte. Posteriormente, en la Edad Media se empleaba con mucha frecuencia en los carnavales, con gran reiteración en los de Venecia.

Las figuras de la máscara en la Grecia Antigua, fueron estudiadas por el filósofo e historiador francés Jean-Pierre Vernant, teniendo como punto de partida a: Ártemis, Dioniso y Gorgo. Con estos personajes se encuentran sumergidos en las ambiguas relaciones de lo visible y lo invisible, la vida y la muerte, lo imaginario y lo real, la belleza y el horror, la seducción y la repulsión.

De hecho, en palabras de Erasmo “¿qué otra cosa es la vida humana sino una comedia como otra cualquiera, en la que cada uno sale cubierto con su máscara a representar su papel respectivo, hasta que el director de escena les manda retirarse de las tablas?” (Erasmo 123). La máscara era un elemento fundamental en el carnaval, el cual también empleó Rabelais dada su connotación, es la pérdida de identidad y responsabilidad del individuo, frente a una sociedad que juzgaba y estaba poniendo en tela de juicio el cómo actuaban los demás. Así pues, la máscara se convirtió en un objeto relevante frente al cómo actuar clandestinamente, cuando la cara estaba oculta y nadie sabía quién era quién, así se dio paso a la actuación de manera desafortada, pues el individuo no sentía ningún temor y por ende, actuaba como le orientaban sus instintos.

Puede decirse entonces, las pasiones humanas están netamente ligadas a la necedad, pues el necio se deja orientar por ellas, mientras que el sabio se centra en la razón y no en las pasiones.

Por eso los estoicos recomiendan al sabio que se aparte de tal género de desórdenes, como si se tratara de enfermedades; no obstante, las pasiones no solo hacen las veces de pilotos para los que quieren navegar hacia el puerto de la sabiduría, sino que también suelen ser en todo acto de virtud algo así como espuela y acicate que estimula a obrar bien. (Erasmus, 1515, p. 126)

En cuanto a esta frase, se puede llamar al diálogo a Seneca, quien era un convencido de que el sabio se debía alejar de las pasiones, él no podría entenderse en esta afirmación como un ser humano común, sino como una especie de dios o un demiurgo, inexistente, pues al encontrarse en la tierra, sigue siendo un ser igual a los otros que siente y de acuerdo con su experiencia, orienta sus actos como cualquier otro mortal.

De hecho, la necedad va a estar unida a la prudencia, característica asociada a los necios, quienes no se preocupaban por los peligros; mientras los sabios se enfocaban en buscar la prudencia por medio de particularidades no positivas y que dificultaban la obtención del conocimiento, éstas serían la vergüenza y el miedo. De todas formas son pocos los hombres quienes comprendían las ventajas de guiarse por medio de la necedad, simplemente es no avergonzarse por nada y atreverse a todo, tal y como se actuaba en los banquetes, por lo cual la bebida se convertía en un elemento primordial, de suma ayuda para la liberación absoluta de los placeres.

La idea del banquete es desinhibirse y darle paso al ser humano, lleno de pasiones y con deseos de disfrutar cada instante de la fiesta, como si fuera la última de su existencia terrenal, abandonando las diferencias y uniéndose en un espacio para comprender que todos ellos eran iguales, dicho espacio fue el carnaval. Por eso la bebida se presenta como el elemento primordial en las narraciones de Rabelais, por eso cuando los ebrios hablan reiteran que la bebida lleva a la eternidad, ellos aunque embriagados reconocen la muerte, pero la ven como otra parte de la vida, en la cual se rejuvenecen y permiten que otro ser llegue a la vida.

Tal y como se ha venido diciendo, el hombre es quien orienta su vida de acuerdo con sus actuaciones, incluso su comportamiento queda expuesto y es más evidente en los banquetes. Cabría pensar en la preocupación del hombre por sí mismo, es así como se hace obligatorio nombrar a Michel Foucault quien reconoció la *Epimeleia*¹, es decir, el *cuidado de sí* en la edad madura porque es una época en la cual el ser reconoce de manera más consciente, la necesidad de preocuparse por sí mismo, utilizando el conocimiento y la sabiduría como los principales elementos para llevar una vida buena. El hombre se hace más reflexivo para llevar su vida a actos correctos y nutrirse de lo verdaderamente necesario para su propia existencia.

Por tanto, el hombre debe guiar su propia vida por medio de la prudencia, es decir, es capaz de abandonar los libros de caballería y conducir su obrar tal como hacen todos los individuos. En el mundo renacentista lo caballeresco pierde la importancia presente en la Edad Media, se puede decir que hay una muerte del honor, **estos** hombres

¹ Foucault, Michel. La hermenéutica del Sujeto. Fondo de Cultura Económica. México, 2000. Designa una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma y se transfigura.

pasaban de ser héroes a ser gente del común, ya no eran vistos como caballeros llenos de honores y reverencias, sino seres iguales a todos, de alguna manera desapareció su poder de seres temerarios y lo peor, su orgullo, dejaron de ser inmortales en las historias de hazañas contadas por el pueblo. Ya no había la ostentación de reconocerse como seres superiores dentro de la sociedad, pasando a ser simplemente como el resto de la comunidad. Aquí también cabe pensar en la igualdad proclamada en el mundo renacentista, lugar donde todos son idénticos por el simple hecho de ser seres mortales. Incluso este concepto es muy conocido dentro del mundo religioso, en el cual se consideraba a todos los hombres iguales ante los ojos de su creador, Dios.

Para fortalecer el apartado anterior, cabe pensar en Miguel de Cervantes Saavedra, escritor español quien de alguna manera compartirá el pensamiento de Rabelais, incluso cabría la posibilidad de pensar en él, como una de sus inspiraciones para escribir su libro *Don Quijote de la Mancha*, en él utiliza un personaje muy particular, quien en medio de su locura se considera un gran caballero y es así como orienta su comportamiento, tal y como puede leerse en el comienzo del capítulo IV que reza así:

No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío —respondió don Quijote—, y así os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de

la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado.” (Cervantes 41)

Con respecto al párrafo anterior, cabe destacar su descripción del ritual para convertir a Don Quijote en caballero, no obstante, el texto mencionado fue escrito posteriormente a la época del Renacimiento, es decir, cuando la figura del caballero con honores y ser importante dentro de la sociedad ya no existía, esta figura se convierte en un personaje ridiculizado en el sentido popular y por ende, pasa a ser demótico, se convierte en un ser común. Por otro lado, se resalta la semejanza en la escritura de Cervantes y Rabelais, ya que los dos autores utilizan la literatura para recrear escenas burlescas, incluso en los dos hay situaciones en las cuales el cuerpo desprende olores putrefactos, reiterando así el abandono al mundo de la caballería.

Hasta el mismo Erasmo utiliza la Necedad para hacer mención a la equidad proclamada en el Renacimiento, hablando en particular de los sabios, quienes para él, estaban más lejos de la felicidad, ellos cultivaban el saber, e incluso conociendo su condición de seres humanos, querían ir en contra de lo impuesto por la naturaleza, intentando imitar a los dioses, por eso se les consideraba como los animales racionales más desdichados de todos. Los hombres más felices son los también llamados tontos o imbéciles, a quienes no les preocupaba si hacían el ridículo para agradar a su espíritu, ellos estaban hechos para demostrarle a los otros que dentro de la locura estaba inmersa la sabiduría, no existía ser más inteligente para encontrar la manera de hacer reír a los otros de las idioteces de la vida misma. Con base en esta interpretación, cabe mencionar la figura del borracho. Como se dijo anteriormente a éste no le importaba hacer el ridículo, le interesaba agradar a su espíritu haciendo y diciendo lo

correcto cuando decía las cosas, como las pensaba y las sentía; constantemente estaba invitando a la Parresia² a hacer parte de su acto de franqueza.

Los necios eran considerados sabios en cuanto a que no le temían a nada, ni siquiera a la muerte, estas personas vivían la vida con tanta pasión, como si fuera el último momento de su existencia. No sentían remordimiento o cargos de conciencia por sus acciones, simplemente hacían lo que sus pasiones les dictaban. “No conocen la vergüenza, ni el respeto, ni la ambición, ni la envidia, ni el amor.” (Erasmus 147) Es decir, eran personas despreocupadas, no se dejaban intimidar por el rigor de la vida y direccionaban sus actos a lo correcto, sin importar el qué dirían o simplemente a ser juzgados por ignorantes, la comunidad consideraba que ellos se alejaban de su propia naturaleza y no comprendían el verdadero significado de la existencia.

Ellos no solo llevaban consigo la risa, el canto o el juego, sino también el placer, la broma y la diversión; esto con el fin de alegrar la existencia humana, entonces es como se podían comprender todos los personajes que hacían parte del carnaval, como esos necios que llevaban la alegría de la fiesta por donde pasaban, la idea era hacer que el hombre se olvidara así fuera por un momento, de las desdichas de la vida. Recordando que el período de la Edad Media fue complicado debido al hambre, la muerte y la peste.

Por lo anterior, el carnaval se convirtió en ese espacio corto en el que se podía abandonar todas las congojas de la humanidad, haciendo olvidar las estratificaciones sociales y todo lo que la cultura de la

² Apariencia de que se habla audaz y libremente al decir cosas, aparentemente ofensivas, y en realidad gratas o halagüeñas para aquel a quien se le dicen, tomado de www.rae.es

seriedad les imponía. Todos se consideraban iguales y podían dar paso a las pasiones, sin temer a ser señalados por sus actos, tal y como se puede leer a continuación:

De esta forma, mientras los otros hombres inspiran a los demás muy contrarios afectos, los míos son por todos recibidos unánimemente con los brazos abiertos y los consideran como amigos, los buscan, los regalan, los festejan, los abrazan, los socorren si necesitan, les toleran cuanto dicen y cuanto hacen, y hasta tal punto nadie desea causarles daño, que los mismos animales salvajes templan con ellos sus rigores, como si naturalmente tuvieran conciencia de su condición inofensiva.
(Erasmus 148)

Para los reyes era de suma importancia contar con un bufón, puesto que este personaje carnavalesco era el encargado de llevarles alegría por medio de juegos, pasatiempos y distracciones. Ellos eran los responsables de conducir la verdad a su máximo esplendor, porque no le temían a nada, pues tenían la cualidad de ser francos y verídicos frente a lo que sentían o pensarán, teniendo la seguridad de que si el rey escuchaba algo que no era de su agrado, no existirían represalias en contra de ellos, ya que muchos consideraban que lo que expresaban eran puros disparates, entonces todo lo que decían de alguna manera, no era relevante frente a nadie, pues era más fácil ignorar la verdad que afrontarla, por tanto, se consideraba que el necio solo mencionaba necedades.

De hecho, Erasmo hace una crítica frente a los príncipes, argumentando que ellos carecen de amigos, por tanto, deben recurrir a bufones quienes les digan la verdad, por lo cual puede decirse que

llevan una vida triste y desdichada y para sobrellevarla buscan aduladores, en vez de adeptos. A los príncipes no les gustaba que se les dijera la verdad, por tal motivo los sabios trataban de callar lo que pensaban, porque no guardar silencio, podía acarrearles dificultades, incluso hasta ser castigados con la muerte; pero lo contrario pasaba con los bufones, quienes se podían expresar de todas las formas posibles, sin que por ello fueran censurados, siendo concedidos con la virtud de agradar, algo que los dioses solo le habían otorgado a los necios.

Según Erasmo, el necio le encuentra sentido a su vida, por eso la vive de forma tan intensa, mientras que el sabio, solo reconoce la importancia de haber vivido al máximo cuando muere. Los primeros se van directo a los campos Elíseos, a divertirse con sus pasatiempos a las almas piadosas y ociosas; entretanto, los segundos mueren sin haber vivido, solo porque en su vida le dieron tanta trascendencia al conocimiento que nunca se preocuparon por aprender a vivir.

En otras palabras, es propia de los necios la locura porque ella es el extravío de la razón. Aparece entonces la Necedad quien clasifica de dos formas la locura: una es la llamada *Furias Vengadoras*, quienes vomitan en los infiernos cuando lanzan sus serpientes para encender el corazón de los mortales, están orientadas a las acciones depravadas que llevan al remordimiento. Luego, aparece la segunda, muy diferente de la otra, consiste en librar el alma de angustiosos cuidados y la sumerge en un mar de delicias, siendo la más apetecida, porque conduce a un alegre extravío de la razón. Con respecto a lo mencionado anteriormente, es preciso tener claridad y análisis para interpretar cómo se comportaban los necios, para tal fin se hace necesario recurrir a la siguiente cita:

Tampoco lo considero como un mal aquel habitante de Argos que había estado loco hasta el punto de pasar todo el santo día en el teatro completamente solo, riendo, aplaudiendo y divirtiéndose, porque creía ver representar comedias admirables, aunque en el escenario no había nada, lo cual no era obstáculo para que practicase bien todos los deberes de la vida: alegre con los amigos, complaciente con su mujer e indulgente con los criados, no enfureciéndose nunca porque le destaparan una botella. (Erasmus 157)

Para este habitante, la locura provee de dicha, de hecho se refiere a ella como una locura divertida y feliz. De todas formas, Erasmo hace la aclaración diciendo que no se puede dar paso a cualquier tipo de locura y menos, a una en particular como es la aberración de los sentidos o del espíritu. El tipo de locura bien recibida, ella no carece de racionalidad total, sino que lleva a la felicidad y al deleite, un ejemplo de ello puede ser la locura producida por la embriaguez; de hecho, para Rabelais es muy claro y lo demuestra continuamente con Panurgo, personaje constantemente inmiscuido en circunstancias, en las cuales le dicen *Loco desatado*, no le importaba hacerle travesuras a los caballeros en armas o a las damas de alta alcurnia, a ellas las trataba como mujerzuelas, solo con el deseo de hacerles bromas para ocasionarles furia, y a él, simplemente risa.

El personaje de la Necedad considera que en cuanto más locuras haga una persona, podrá ser mucho más feliz, la locura de la cual se hace mención es la orientada a los deleites del ser humano. No obstante, sería erróneo decir que dentro de las personas sensatas, no se encuentra ningún tipo de locura porque dentro de cualquier ser

humano hay una locura latente y dispuesta a salir en cualquier momento.

La necedad lleva a lo agradable de la vida, está cargada de alegría, mientras que la sabiduría está llena de tristeza. Al necio se le atribuye la pureza del alma, este ve a todas las personas como sus semejantes creyéndolos igualmente necios, así es como puede reconocerse en el otro, también tiende a ser un simpatizante de la verdad y por eso la aplica sin ofender a nadie, con tales prácticas éticas se acerca cada vez más a la virtud.

De hecho podría decirse que Cristo, siendo sabio, quiso alejarse de su condición divina y volverse necio, tomando una figura humana para volverse tan mortal como los demás hombres, es decir, se convirtió en lo que quería combatir, en este caso, en la carne del pecado. Entretanto también puede comprenderse la necedad de Cristo, al aceptar su destino, dejándose llevar por la ignorancia misma de la gente a quienes deseaba salvar, de hecho él lo reconoció cuando estaba en la cruz y dijo: "...padre perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lc. 23:34 Biblia de Jerusalén) Aquí se evidencia la ignorancia de las personas por negarse la posibilidad de la salvación, al no creer en su palabra.

Quienes más se sienten atraídos hacia lo religioso son los niños, las mujeres, ancianos y los locos. La felicidad producida desde la religión se da por medio de sacrificios, está intrínsecamente dentro de la necedad porque ella lleva consigo a la locura. Así aparecen las personas que gracias a sus creencias se olvidan de la racionalidad y se dejan llevar por la demencia. De hecho, quienes son devotos se alejan cada vez más de lo material, despreciando lo físico y orientándose más

a lo invisible, viven exclusivamente para Dios y para el enriquecimiento de su alma. De la misma manera, desprecian el dinero, cuando lo usan lo hacen con disgusto, porque consideran que los alejaba de la configuración de su propia vida, acordes con las enseñanzas de Jesús.

Los devotos se alejaban de todas las pasiones relacionadas con el cuerpo, sabían que los distanciaban de su fin, en este caso sería fortalecer su espíritu, entre ellas se encontraban: la gula, la pereza, la ira, la lujuria, la soberbia y la envidia. Mientras, otro tipo de personas, consideraba imposible vivir sin estas pasiones. De hecho, para ellos no tenía sentido la simple acción de asistir a los rituales religiosos, sin llegar a penetrar lo espiritual, lo cual los llevaría a una nueva vida alejada de las pasiones y a una cercanía con Cristo.

No obstante, otra especie de locura es la felicidad porque quien ama profundamente no vive en sí, quien se separa cada vez de sí mismo, se acerca cada vez más al otro, lo cual lleva a una mayor satisfacción. Quienes experimentaban la locura era aquellos quienes hablaban francamente, sin miedo alguno. Eran capaces de reír desaforadamente, se encontraban realmente fuera de sí mismos, lo cual los hacía felices y cuando volvían a estar lúcidos no recordaban nada de lo hecho o dejado de hacer, ellos se salían del cuerpo ya sea despiertos o dormidos, lo único recordado era la felicidad durante su delirio, lo cual los llevaba a querer repetir tan maravillosa experiencia llamada felicidad.

Con relación a lo anterior, cabe mencionar a los clérigos como seres desprovistos de cualquier felicidad, tal y como Erasmo lo menciona en su texto *Elogio de la Locura*, pues los cataloga como embaucadores de la fe y contadores de historias fantásticas, ellos hablan de infiernos, duendes, fantasmas y de otras mil maravillas.

También se les atribuye la dulce persuasión, porque son capaces de hacer que las personas los sigan y confíen en sus palabras, así ello no tenga mucha coherencia. Los clérigos engañan a las personas diciéndoles que estarán al lado de Cristo luego de morir, siempre y cuando donen dinero para la Iglesia, también les ofrecen riqueza, salud, placer y buena comida, siempre y cuando donaran honrosas ofrendas en nombre de Dios.

Para los clérigos los sabios eran los santos, a quienes las personas debían imitar si querían tener una vida llena de virtud y de buenas costumbres, las cuales los llevarían a la felicidad. La Necedad dice que los hombres buscan a los santos solo cuando tienen alguna necesidad, de hecho una de la más comunes estaba relacionada con su preocupación por no ir al purgatorio a sufrir durante toda la eternidad, lugar imaginario creado por la Iglesia como un elemento de intimidación y de control. La respuesta encontrada de los sabios clérigos a las plegarias de los feligreses, fue que la única forma de obtener un espacio en el cielo a la derecha de Dios, era si daban generosas ofrendas, con las cuales podrían limpiar sus pecados y así tener acceso directo al paraíso.

Para la escolástica era claro que la tradición religiosa era la encargada de llevar a conocer la verdad, según ellos se encontraba en las Sagradas Escrituras. Ahora bien, la investigación escolástica no trataba de generar conceptos, su objetivo primordial no consistía en encontrar la verdad, sino el de comprender esa verdad revelada al hombre. Por lo cual comenzaron a tener complicaciones, orientaban la educación hacia la verdad revelada, es decir, su objeto de estudio era Dios, distante de manera abismal en relación con la filosofía griega, en la cual existía un espíritu libre y sin ningún tipo de atamiento. Puesto

que para la época antigua, era muy normal la autonomía absoluta frente a la interpretación personal.

Incluso Guillermo de Ockham evidenció el problema escolástico, ya que su imposición se vería afectada, con el paso del tiempo las personas fueron cuestionándose mucho más sobre las enseñanzas, e incluso ponían en entredicho, si la verdad enseñada por los clérigos era la indicada o verídica. Con la llegada del Renacimiento la educación era más accesible para cualquier tipo de persona, sin importar si hacía parte de la Iglesia o de una universidad. Ockham, quien hacía parte de la comunidad de los Franciscanos, consideraba que el conocimiento solo era posible por medio de la experiencia, por tanto, la ciencia y la fe no podían estar unidas, una exigía la demostración del mundo, mientras la otra consideraba innecesaria la demostración, aludiendo todo lo pasado en la tierra a la figura y providencia de Dios. Con esto se puede dilucidar que la fe y sus milagros, no producen un conocimiento evidente de sus verdades. Algo demostrado y por tanto, la Iglesia y sus intimidaciones, fueron perdiendo fuerza entre la gente del común en la época del Renacimiento.

Otro de los asuntos presentado por Erasmo, es el amor propio, al cual le llamará Filautía, presentándolo como un dilema porque para muchos es entendido como adulación, es decir, de forma arrogante y prepotente, incluso el autor la emplea en el ejemplo de los oradores, poetas y músicos, para él ellos se preocupan más por las palabras que por las acciones. Ahí es cuando éstos se pueden comparar con la Necedad, ella comprende la adulación como una alabanza al hombre, para hacerlo más querido y agradable para sí mismo, lo cual lo conduce a la mejor dicha, por siempre esperada. El amor propio es totalmente ético, porque es una acción orientada a lo bueno, se dirige a la virtud.

Es evidente que la virtud, es una de las grandes preocupaciones de los pensadores de diferentes épocas, en especial, se hace referencia a Rabelais y Erasmo, quienes continuamente en sus textos mencionan el comportamiento de las personas, de hecho ellos clasifican los grandes poderes con los del vulgo, es más, el comportamiento tiende a ser exactamente igual en las festividades, siendo un espacio de igualdad y rechazo por la discriminación de estratos socio económicos. Allí se proclama la igualdad entre hombres, los cuales actúan de manera semejante, e incluso sienten las mismas perversiones, les gusta romper las reglas de vez en cuando, para darle cabida a la desinhibición, señalada por la misma sociedad como corruptible al hombre, pues lo conduce hacia el demonio.

Para los renacentistas existe todo tipo de hombres, por tanto, se enfocaron en hacer una crítica, frente a cómo muchos de los grandes mandatarios llevaban sus vidas de forma superficial y alejada de las necesidades del pueblo, a quienes verdaderamente deberían proteger, puesto que eran vulnerables por el poco conocimiento obtenido durante tal época, por ende, tenían este tipo de hombres ilustrados para guiar sus vidas.

También se encuentran hombres conocidos como gramáticos, los cuales son considerados como la casta más menospreciada por los dioses, siempre se ven hambrientos y sucios en sus escuelas, cuando Erasmo se va a referir a las universidades, utiliza la palabra letrina para mencionarlas. De hecho la Necedad habla de ellos como los primeros hombres del mundo, ya que su tarea es una de las más importantes y necesarias para la humanidad, infortunadamente, quienes se proclaman como gramáticos interpretan de forma equívoca su significado.

Luego aparece la figura de los poetas, retóricos y escritores quienes son espíritus independientes, ellos se creen dioses porque consideran merecer el derecho de la inmortalidad. Son amigos de la adulación, incluso utilizan la Necedad como un medio para agradar. Por tanto, cuando aparece la risa en la figura de la Necedad, todo argumento se deshace con lo cómico. El escritor es el hombre que mejor vive, él practica la felicidad continuamente, expresando todo lo que siente y piensa, sin importarle cuántas tonterías escriba, así podrá agradar mucho más que si lo hiciera con seriedad.

Ahora bien, aparecen los jurisconsultos y los dialécticos a quienes les gusta hacer leyes constantemente, sin importar si son convenientes para las personas o no. Incluso, piensan que sus estudios son los más difíciles y por tanto, merecen más mérito. Mientras los dialécticos se dedican a la charlatanería, practican el *Amor Propio*, lo cual los hace dichosos porque no les importa discutir con cualquiera y acerca de cualquier tema, pues se consideran invencibles.

Asimismo, surgen los filósofos quienes se consideran como los únicos poseedores de la sabiduría, se distinguen por su barba y su manto. Se alejan de los demás porque se consideran los únicos sabios y conocedores de todo, en especial se consideran grandes versados en lo correspondiente a las figuras matemáticas. "No saben absolutamente nada, y pretenden saberlo todo. No se conocen a sí mismos, ni ven la fosa abierta a sus pies, ni la piedra en que pueden tropezar, sea porque de ordinario son casi ciegos, sea por tener la cabeza a pájaros." (Erasmus 222) Este tipo de personas solo conocen sus necesidades, se olvidan de vivir la vida de una forma gozosa, por estar preocupados en los aspectos terrenales de la vida y no en alcanzar la máxima sabiduría.

Con respecto a lo anterior, Erasmo hace referencia al tipo de conductas llevada por los hombres llamados sabios, tienden a una vida vacía y sin sentido, mientras que si una persona se enfoca en la locura y en suscitar la risa, está garantizando su felicidad, disfruta al máximo su vida y toda la experiencia adquirida en ella. Rabelais también comparte esta apreciación porque considera que no hay alguien tan vacío como un filósofo, quien se encarga de creer en una existencia llena de conceptos abstractos y no se preocupan por aprender de la vida misma.

Otro de los temas enunciado por Erasmo en su texto es la fortuna, la cual es considerada como la enemiga implacable de los sabios, mientras que para los necios es quien propicia miles de beneficios. Ella gusta de las personas sensatas, atrevidas y devotas. También aparece la sabiduría quien hace a los hombres convertirse en personas tímidas y tiendan a ser: pobres, hambrientos y consumidos, personas viviendo en soledad y en tinieblas, sin ninguna gloria. Por eso este autor siempre trata de compararlos con los necios, porque ellos saben vivir la vida, se la pasan gozando de cuanto se les atraviesa, por eso hacen parte de la gobernación del Estado, aprovechando su ventaja, se convierten en los favoritos de los príncipes y con esto siempre asisten a los banquetes. Con respecto a esto, Rabelais en su obra emplea un personaje al cual llama Panurgo quien puede entenderse como un necio, él sabe cómo moverse y a quién guardarle fidelidad, además de tener otras cualidades propias de los necios, en este caso el de ser mujeriego.

En los banquetes los necios son afortunados, pues las mujeres les ofrecen todo su placer y se entregan enteramente hacia ellos; por

ende, cuando observan a un sabio, las mujeres huyen porque los consideran como la representación del poco deleite y poca sabiduría, por eso prefieren cualquier otro tipo de animal en vez de éste. Por ello se hace necesario mencionar a Panurgo, claro ejemplo del necio quien disfrutaba estar en la compañía de mujeres durante los banquetes, pues no le daba importancia a que ellas fueran de alta alcurnia o simples meseras, porque para él no existía distinción alguna.

Posteriormente aparece la figura del rey, quien toma el poder de gobernar y tiene la misión de encargarse de los intereses comunes, dejando de lado los propios. No puede apartarse de las leyes, de las cuales él mismo hace parte y tiene la responsabilidad de ejecutarlas. Debe ser recatado y alejarse de los vicios, él lleva la carga de todas las miradas, dada su condición, suele llevarlos a desviarse del camino recto como son: los placeres, la adulación y el lujo. Estos vicios tienden a conducirlos por el mal camino y alejarlos de sus verdaderos deberes. De todas formas lo mencionado, no es motivo de reflexión para un príncipe, si lo hiciera podría llamarse sabio. Los reyes reducen su oficio a ser:

Ignorante de las leyes; enemigo, o poco menos, del provecho del pueblo; preocupado solamente de su personal actividad; entregado a los placeres; que odie el saber, la libertad y la verdad; que piense en todo, menos en la prosperidad de su Estado, y que no tiene más regla de conducta que sus liviandades y sus conveniencias. (Erasmus 264)

La tarea de un rey siempre ha sido pensar en su pueblo y no en sí mismo, no obstante en palabras suena muy correcto, pero no es conveniente para quien sustenta el poder absoluto en todo lo que le rodea; en este caso se habla exactamente del señor feudal quien se

lucraba y pasaba por encima de la dignidad de las personas del pueblo, con el fin de enriquecerse a costa del trabajo de los demás. Por tanto, los reyes suelen pensar exclusivamente en sus propios intereses, se entregan a los placeres y los vicios, odian la verdad, el saber y la libertad. Todos estos elementos se los apropian los bufones, pues los empleaban para conducir a la risa, pues es más fácil reír de la realidad que ser consciente de ella. Con este tipo de burlas, Rabelais y los demás autores mencionados, buscaban hacer evidente la Edad Media como una época durante la cual era necesario cambiar, ella iba en contra de la individualidad humana, la dignidad y que el hombre fuera el dueño y señor de su propia existencia.

Por último, surgen los cortesanos, ellos hacían parte de la realeza, realizaban los oficios más despreciables, eran los veedores del rey, estaban encargados de darle gusto y proveerle todas sus peticiones. Éstos en vez de concentrarse en que la figura más importante para el pueblo llevara una vida orientada hacia la virtud, le ayudaban a despilfarrar y a centrar su vida en cosas materiales y superficiales, como las joyas y el oro. En sus rostros siempre se veía una sonrisa hipócrita, orientada a la adulación y al concentrarse en los otros, pero no por una preocupación sino para observar quiénes llevaban los mejores ropajes, por lo cual, merecían el nombre de noble o cortesano.

Los cortesanos solían ser personas con una vida muy vacía, llevaban su existencia de forma superficial. Se levantaban a medio día, recibían la misa mientras aún se encontraban en la cama, luego desayunaban y ya estaban pensando en el almuerzo y la comida. En las horas de la tarde, se divertían en los juegos de azar, mujeres y groserías. Cuando llegaba la noche, comían y se dedican a la bebida y

así era como pasaban sus horas, días, meses y años en los palacios. Era una vida sin el más mínimo esfuerzo, ostentaban no solamente su opulencia, sino también su vigor.

Según la anterior clasificación, este tipo de hombres merecía el desprecio, porque llevaban una vida vacía y sin sentido, se dedicaban a pasar su corta vida en adulaciones y acciones tan vanas, no nutrían su vida de una forma correcta para guiarlos a la felicidad. Solo cuando se encontraban al final de sus días, descubrían tal error, pero ya era tarde, no tenían la oportunidad de resarcirse con su propia existencia.

Rabelais era consciente de ello, por tanto, plasmó a Gargantúa y Pantagruel, como personajes que aun siendo reyes, no les importaba llevar una vida llena de comodidades, por el contrario, luchaban por el bienestar de su pueblo y de quienes los rodeaban. Es más, en los viajes hechos por Pantagruel para encontrar el Oráculo de la Botella, fue evidente su personalidad pacífica y su disposición hacia quienes le sirvieran a él y a sus amigos.

Cabe mencionar el tema del clero, el cual hizo que los pensadores renacentistas tuvieran muy en cuenta compartir varias interpretaciones. Muchos de ellos hicieron parte de esta institución, por tal motivo, sabían a cabalidad cómo y hacia dónde lanzar sus fuertes críticas, de hecho, esto ocasionó que muchos de ellos fueran expulsados. Rabelais fue víctima de ello, le hicieron la vida imposible, hasta la hora de su muerte. Por eso la literatura fue su mejor aliada, considerándola como el mejor recurso para dar a conocer su pensamiento.

Pero estas artes no solo fueron empleadas por Rabelais, sino por todos los pensadores de la época del Renacimiento, para sacar a flote sus ideas, porque se la consideró como el instrumento más válido para hacer del hombre un ser digno y libre, de tal manera que éste se pudiera enfocar en un mundo justo y feliz. Por tal razón, el Renacimiento es entendido como un nuevo nacimiento de la espiritualidad del hombre. En ese tiempo no solo era renovación del individuo y su cercanía con Dios, también tendría la posibilidad de reconocerse como sujeto, dentro del mundo y de la sociedad. Con estos cambios no se pretendía el ideal de un hombre diferente, consistía en nacer a una vida verdaderamente humana, porque se centraba en la profundidad del ser humano, esto se logró gracias a las artes, la ciencia y la investigación.

Los humanistas se dedicaron a considerar el valor y los aspectos naturales de la vida, entiéndase esto como la necesidad del hombre por identificar su naturaleza terrestre y activa, antes de encontrar su felicidad ultramundana, se podía reconocer en el mundo como un todo, podía alcanzar lo que prefiriera para su vida porque consideraba todo posible. Cuando se habla de felicidad terrenal, se orienta el hombre a una nueva valoración del placer y la condenación para éste no es posible, pues el placer estará unido a la virtud, de hecho está condicionado a ella.

Otro de los temas discutidos entre los humanistas es el de las universidades, en este caso en particular, se refieren a la Sorbona, vista como la más representativa para la época, allí el conocimiento era considerado como exclusivo y no permitido para cualquiera, en especial para quienes no hicieran parte del clero. Para Erasmo la sabiduría solo

es propia de Dios y la necedad para los hombres, por tal motivo, ella siempre estará alejada de los mortales.

Rabelais también referenciará constantemente el tema de la educación, aunque éste fue miembro de tan prestigiosa universidad, también se hizo consciente de la exclusión presente en ella. Consideraba que propendía por un tipo de educación formalista y retórica, lo cual no permitía al ser humano realizarse y encontrar por sí mismo la felicidad, haciendo lo que le naciera y sin esperar la aprobación de otras personas. De hecho, cuando Gargantúa habla de la educación de su hijo Pantagruel, en vez de buscar una institución, decide conseguir un hombre sabio para educarlo según sus capacidades. Otra de las razones por las cuales Rabelais y sus contemporáneos criticaban este tipo de educación, por ser impartida por sofistas y teólogos, lo cual, como se ha venido trabajando a lo largo de esta investigación, era rechazado por los humanistas, pues consideraban que la formación debía volcarse a nuevos métodos de aprendizaje, en el cual el pensamiento fuera libre y el estudiante pudiera alcanzar conocimientos conducentes hacia su propia felicidad.

CAPÍTULO II

FRANÇOIS RABELAIS Y UNA FILOSOFÍA DE LA RISA

2.1 El carnaval dentro de la obra de François Rabelais

El carnaval es un elemento mencionado constantemente en la obra de François Rabelais, tema empleado en varias oportunidades dentro de las historias que narra el autor, con el fin de hacer énfasis en la burla y las manifestaciones sociales. Era un espacio en el que el orden establecido era revocado por el caos, el desorden, la ironía y la contradicción; se daba total licencia a la locura para sanar de tanta estructura social al pueblo. La risa era trasgresión de las más rígidas y sacras estructuras, al menos por un breve tiempo.

Hay que aclarar que al puntualizar sobre la Edad Media, se hace complicado pensar en fiestas paganas, no obstante se dictaminaron momentos para aludir a la risa y a todo a lo que ella conlleva; demostrándole al hombre medieval que aunque casi todo el año era un momento para estar serio, también había un espacio para disfrutar del banquete, la picardía y la risa.

De todas formas no se puede desconocer que muchas de las fiestas, tenían que ver con la parte religiosa, es relevante la preponderancia de la Iglesia Católica, sobre otras prácticas, puesto que el clero modificó los cultos paganos y creó otras manifestaciones, en este caso de corte religioso, no sin pensar en el disfrute. Un ejemplo de las manifestaciones de la risa es la *fiesta del asno*, allí se hacía alusión al viaje de María y el niño Jesús a Egipto. Por tanto, hay una variación y consiste en mostrar al burro rebuznando, es decir, se utiliza la figura del burro, debido para simbolizar lo *inferior*, material y corporal, al mismo tiempo es una forma de degradación, *la muerte* y la regeneración. En este tipo de fiesta era usual que el sacerdote desempeñara un papel cómico, tergiversaba por capricho suyo algunos elementos de las rúbricas litúrgicas, usando relatos y burlas con el objetivo de suscitar la risa y en vez de dar la bendición, rebuznaba tres veces, a lo cual la gente en vez de responder con una amén, terminaban rebuznando de la misma manera.

Estas fiestas se celebraban luego de haber hecho ayuno y penitencia, por eso se le dio el nombre de *renacimiento feliz*. Todas las burlas y los relatos de tipo cómico, estaban relacionados con la vida material y corporal, después del ayuno eran nuevamente permitidas la carne y la vida sexual.

Más adelante aparece la *fiesta navideña*, de origen Francés. Con ella se buscaba mezclar tanto elementos laicos como de degradación material y corporal. Dentro de la obra de Rabelais, esta fiesta en particular, se entiende como el nacimiento de lo nuevo, es decir, una asociación con la muerte de lo viejo, utilizando elementos de lo burlesco y lo carnalesco. De todas formas no existía una mención determinada frente a esta fiesta en particular, sino que se comprendía desde el ámbito festivo, ahí se veían mezclados todos los elementos propios de una celebración medieval.

El sistema de imágenes de la fiesta popular era utilizado, con el fin de describir escenas que pasaban en la vida común y corriente de las personas de la época medieval y renacentista, en las cuales eran parte importante las creencias, los prejuicios, la vida, la muerte y los banquetes. No obstante, estas formas de vida con el pasar del tiempo, se fueron transformando y comenzaron a tener otros matices, lo cual ayudó para que las imágenes de la fiesta popular, pudieran ser un arma poderosa para el dominio de la realidad, dándole amplitud y profundidad. La realidad se carga de sentido, haciéndose indispensable para la fiesta popular.

Otro de los elementos que conlleva la fiesta popular son los pregones y los insultos, como un lenguaje lleno de risa e ironía, pero al mismo tiempo, pueden estar cargados de injurias e irreverencias. También puede verse la gran contradicción de la mentalidad del carnaval, los eternos opuestos: la vida y la muerte, ser o no ser, la existencia y la nada. En estos elementos hay una referencia directa a la comida, la bebida y la cura; pero también aparece en contraposición, un

lado negativo en el cual se encuentran la muerte, la enfermedad, la descomposición, el desmembramiento.

Las injurias y las groserías hacen parte de lo extraoficial del lenguaje, ya que son consideradas como la violación a las reglas establecidas por la cultura de la solemnidad. Por ende, más adelante este tipo de lenguaje, tendrá una dinámica especial dentro del ámbito familiar, utilizado por las personas en la plaza pública en los días del carnaval, puesto que allí no existían los rangos jerárquicos, los cuales tienden a estratificar a los individuos, cambiando dicha condición y dándole paso al trato familiar. Es así como la risa se convierte en un aspecto unitario del mundo, más aún porque es una manifestación de humanidad, es decir, ese natural deseo de soltar una carcajada que no distingue rangos, condiciones sociales, ni raciales.

Tal y como podemos visualizarlo en el texto de Rabelais, el trato con las demás personas es jovial, allí se recibe a los extraños con un banquete, esto puede analizarse con más detalle terminando el libro. Cada vez que Pantagruel desembarcaba en una isla diferente, era invitado junto con sus acompañantes de navegación, a beber y comer cuanto quisieran. Tal y como se puede apreciar en la siguiente cita: “Después de cenar se representaron varias farsas, comedias y cuentos divertidos; se bailaron varias danzas moriscas con cascabeles y tambores; se representaron diversas clases de disfraces y mascaradas.” (Rabelais 1162)

Este tipo de banquete se opone a lo establecido por las prácticas cristianas, a los encuentros austeros, rígidos, distantes y solemnes de los encuentros litúrgicos, pues pareciera que se anula al máximo la humanidad, como desprendiéndose de un pesado lastre y trataran de elevar sus espirituales naturalezas a lo divino. Era un momento para

darle paso al júbilo y a la alegría, manifestaciones culturales propias de todos los comensales, no solo de todo lo servido para comer durante el banquete, sino también de lo que llevaba a la risa, es decir, del baile y los chistes producidos a lo largo de la celebración.

También aparecerán los juramentos utilizados por todas las personas, con el fin de transgredir el sistema oficial, era la mejor forma de protesta. Es más hasta el rey quien dictaba las normas tenía su propio juramento. Ellos le daban un movimiento particular a la plaza pública, para que los asistentes a las fiestas se encontraran en un juego de libertad.

El juramento tiene como tema principal el *despedazamiento del cuerpo humano*, allí se jura por los diferentes miembros y órganos del cuerpo, tal y como podemos observar a continuación: “por el cuerpo de Dios, por su cabeza, su sangre, sus llagas, su vientre; por las reliquias de los santos y mártires: piernas, manos o dedos conservados en las iglesias.” (Bajtín 173) Los más difundidos eran lo que se referían exclusivamente al cuerpo de Dios y sus diferentes partes. Dentro de la obra de Rabelais, se encuentran muchas referencias hacia los cuerpos despedazados y a la cocina. Todos estos elementos eran analizados desde el campo de los juramentos, lenguaje propio de la plaza pública.

Sin embargo, resulta irónico que precisamente se conviertan en motivo de culto y veneración, los elementos con los cuales a esos santos y mártires se les dificultaba llegar a la santidad: el cuerpo mismo es el mayor obstáculo del hombre consagrado a Dios, pero terminan siendo los restos dispersos de esos santos, los motivos de admiración de los fieles. He aquí otra ironía del juramento.

Es así como la risa se presenta en contraposición a la seriedad y sus manifestaciones, en Rabelais se vislumbra una fuerte crítica porque ella fue la encargada de imponer y subyugar a las personas, utilizando el miedo como una fuente de poder y dominación, tal y como expresa Bajtín en la siguiente cita:

...El miedo moral que encarnaba, agobiaba y oscurecía la conciencia del hombre, un terror hacia lo sagrado y prohibido (<<tabú>> y <<mana>>), hacia el poder divino y humano, a los mandamientos y prohibiciones autoritarias, a la muerte y a los castigos de ultratumba e infernales, en una palabra el miedo por algo más terrible que lo terrenal. (Bajtín 86)

Ese miedo se convirtió en una forma para hacer parodia y así burlarse de lo que los aquejaba, en las imágenes cómicas entraban las representaciones monstruosas siendo símbolo de poder, se entremezclaba lo inofensivo con lo ridículo. La muerte y los suplicios no producían tristeza, sino que ofrecían alegría, era una forma de escapar de la realidad, puesto que no existía para el hombre medieval un motivo por el cual quisieran seguir adelante, era una época de sufrimiento, muerte y hambre; por tal motivo, encontraron una forma de escape que los hiciera, así fuera por unas cuantas horas, ver el mundo de una forma agradable y divertida; por tal razón, era frecuente que buscaran momentos de esparcimiento y recreación, entonces lo más propicio era el carnaval.

Puede decirse entonces, que la comicidad de la fiesta popular posee un elemento de victoria no solo por el miedo, lo sagrado y la muerte, sino también desde ese miedo que se ve desde los *Comarcas Terrenales*, quienes les hacían ofrendas a los seres de los bosques, la

aristocracia y las fuerzas opresoras. Tal y como Bajtín lo presenta a continuación: “la comicidad medieval, al develar el temor al misterio, al mundo y al poder, descubrió osadamente la verdad del mundo y del poder. Se opuso a la mentira, a la adulación y a la hipocresía. La concepción cómica destruyó el poder a través de la boca del bufón.” (Bajtín 87)

La risa no solamente se utilizaba como una forma de recrear, sino también para desenmascarar la mentira, puesto que ella propendía a defender principalmente la verdad y la alegría. Una de sus tareas era descubrir las mentiras dentro de la realidad de la cultura de la seriedad, la cual producía miedo, sufrimiento y violencia. De ahí que estos elementos negativos, fueran el centro de burla y degradaciones de la cultura popular de la Edad Media y que en todos los prólogos escritos por Rabelais sean tan evidentes.

Lo cómico será interior, no puede ser sustituido por la seriedad, ya que ella superó la censura exterior que producía. Con esto se hace referencia a que hubo superación en cuanto al miedo de lo sagrado, la prohibición y el poder. La risa permitió pensar en lo nuevo y el futuro, por tanto, no solo pensó en lo antifeudal, sino en una forma positiva de descubrirla y reformularla interiormente. Se buscaba hacer un cambio no solo mental sino también social, esto ayudó a que la risa nunca fuera comprendida desde la opresión o la ignorancia del pueblo.

La seriedad siempre trató de intimidar y exigir lo que no pasaba con sus súbditos, porque ellos se arrodillaban y simplemente obedecían. “La seriedad oprimía, aterrorizaba, encadenaba; mentía y distorsionaba; era avara y débil.” (Bajtín 89) Es así como en las Plazas Públicas, la fiesta fue el medio para derribar la seriedad, como si ella

fuera una máscara; por ende, el miedo y la mentira desaparecían frente al triunfo de lo material – corporal.

La cultura cómica medieval encontró nuevas formas para expresar la concepción histórica, las cuales estaban estrechamente relacionadas con el tiempo, los cambios y el porvenir. Derrribaban y cambiaban la concepción oficial y el poder dirigente. Su principal objetivo era aplicar la abundancia universal y la justicia. Como consecuencia, surgió una nueva conciencia histórica, la cual encontró su máxima expresión dentro de la comicidad, ya que las imágenes de la fiesta popular se vieron al servicio de una nueva concepción histórica, ella produjo un cambio en las manifestaciones carnavalescas más complejas.

Rabelais utilizará a Francia como su escenario, aunque es su país de origen, allí se encontró con muchos obstáculos, debido a las críticas y censuras recibidas. De hecho, cuando narra en su libro, hace referencia a tal situación, por ejemplo cuando Gargantúa llega a Francia y se da cuenta de que en ese lugar, lo festivo era un factor permanente y todas las figuras aludidas a la risa se encontraban en todo su furor; en uno de los apartados expone la importancia dada a ciertos personajes como eran: los titiriteros, los vendedores o músicos, a los cuales se les hacía corrillo, mientras que se ignoraba la presencia de un predicador evangélico.

Dentro del texto hay una referencia a Pantagruel, quien se encontraba en París y cuando estaba en una de las calles de la ciudad, observó a la gente siguiéndolo, entonces al ver esto se asustó y huyó a las Torres de la catedral de Notre Dame para esconderse y allí dijo para sus adentros:

Me parece que esos patanes quieren que les pague aquí mi bienvenida y mi proficiat. Es razonable. Voy a darles el vino. Pero será para risa. Y entonces, sonriendo desabrochó su hermosa bragueta y, sacando la méntula al aire, les orinó encima tan abundantemente que ahogó a doscientos sesenta mil cuatrocientos dieciocho de ellos, sin contar mujeres y niños. (Rabelais 159)

Para sustentar mucho mejor esta cita, se hace propio mencionar a Sloterdijk quien en su texto *Crítica de la razón cínica*, habla acerca de las partes del cuerpo. Según él, ellas tienen una connotación especial, nos unen con el medio ambiente. Aunque tengan relación con la intimidad, también pueden asociarse con un saber convivial, un saber que nos habla de una manera múltiple.

De hecho, con respecto al párrafo anterior, cabe hacer una acotación a una cita bíblica, la cual habla sobre la multiplicación de los panes y los peces, Jesús sacia el hambre de sus seguidores y hace un cálculo parecido con base en la orina de Pantagruel, el cual reza de la siguiente forma: “Los que comieron fueron cinco mil hombres, pero sin contar a las mujeres ni a los niños” (Jn. 6:12 Biblia de Jerusalén)

2.2 Comportamiento monástico

Durante toda la obra de Rabelais se hace referencia directa a la conducta monástica. El autor analiza y critica fuertemente este estamento. Como es sabido, la Iglesia se autodenominaba como madre

y maestra, era la guiadora de la humanidad hacia su salvación, era sabia e irreprochable, íntima conocedora de los designios divinos. Imponía las leyes utilizando como fuente primordial el terror, era así como manipulaban a las personas, no solo les decían cómo comportarse en la sociedad, sino que también influían en su forma de vestir, en la obtención del conocimiento y en la reproducción. Mejor dicho, lo que dijera la Iglesia era lo más importante, por ello las personas simplemente cumplían a cabalidad todas las restricciones impuestas, sin cuestionarse nunca el para qué o por qué debían actuar tal y como ella imponía.

El conocimiento también era un factor preponderante en el pensamiento y en la forma de actuar de las personas medievales, éste era considerado exclusivo de los monasterios, entendiendo a los clérigos como los más afortunados, pues ellos eran los únicos que podían acceder a tal educación; no obstante, esto cambió con el paso del tiempo, las personas del feudo se fueron interesando por aprender, para diferenciarse del común, entonces fueron instruidos gracias a su poder adquisitivo; mientras que los demás vagaban en la ignorancia, el conocimiento se volvió muy propicio para ser controlados por la Iglesia y el señor feudal.

Como se mencionó anteriormente la reproducción era una parte primordial, gracias a ella las personas podrían tener familias numerosas y unidas. Esto así escrito suena muy utópico, realmente no se realizaba con tal finalidad, sino que habían intereses más oscuros de por medio, entre mayor población, era más probable el nacimiento de más hombres para la guerra, así que los infantes se convertían en mercancía agradable no solo a Dios sino a los intereses de la mano de

obra, guerreros, siervos y fieles; abastecían los intereses del terrateniente, la Iglesia y el rey. La doctrina al servicio del poder.

De hecho, la risa para esta época debía tenerse controlada, según la población medieval ella atraía al diablo, no obstante si vamos al autor Umberto Eco en su libro *El Nombre de la Rosa* ahí precisamente él dice: “El diablo no es el príncipe de la materia, el diablo es la arrogancia del espíritu, la fe sin sonrisa, la verdad jamás tocada por la duda.” (Eco 1968) Con esta pequeña frase podemos comprender realmente la razón por la cual la cultura de la seriedad se oponía a la risa personificada por el pueblo, realmente les daba miedo perder su poder y sus súbditos, sin darse cuenta de que utilizaban el miedo para poder escapar de sí mismos. Se hizo visible la imposibilidad de vivir en un mundo sin sonrisas, lleno de peste, hambre y muerte; así que como dice el lema “*si no puedes con el enemigo únete a él*”, entonces el clero decidió abrir paso a festividades, las cuales llevarían el nombre de carnaval, espacio para expresar todos sus sentimientos y gustos hacia el placer sin ser juzgados o excluidos, hasta los clérigos hacían parte activa de estas fiestas, tal y como Bajtín lo expresa a continuación:

Todos estos ritos y espectáculos organizados a la manera cómica, presentaban una diferencia notable, una diferencia de principio, podríamos decir, con las formas del culto y las ceremonias oficiales serias de la Iglesia o del Estado feudal. Ofrecían una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no – oficial, exterior a la Iglesia y al Estado; parecían haber construido, al lado del mundo oficial, un segundo mundo y una segunda vida a la que los hombres de la Edad Media pertenecían en una

proporción mayor o menor y en la que vivían en fechas determinadas. (11)

Ésta fue una jugada estratégica, ellos mismos aparecían como los generosos dispensadores de esos ratos de natural humanidad, para seguir oprimiéndola y persiguiéndola. En última instancia, aparecen de nuevo como absolutos ordenadores del mundo y sus manifestaciones, al menos como pretensión.

La sociedad tenía una semana para dejar de lado la imposición y dar cabida a acciones que en otro momento del año no se podrían realizar, es así como el carnaval fue el lugar adecuado para darle pie a la fiesta y la alegría. Este esparcimiento era necesario para tener a las personas contentas, pues podían obtener de ellas lo buscado, en este caso era la sumisión y el control absoluto, no solo de forma física sino también mental. Caso contrario a hoy en día, el orden establecido decide dejar una semana para la conversión interna de las personas, por medio de prácticas religiosas y una reflexión acerca de cómo están direccionando su vida, mientras que el resto de año queda abierto a las posibilidades del placer, la diversión y la libertad en su máximo esplendor.

En el carnaval el infierno era un elemento propicio y utilizado como herramienta de contraposición, según el cristianismo despreciaba la tierra y hacían todo lo posible por alejar al hombre de ella; mientras que en el infierno del carnaval se manifestaba en lo inferior, lo consideraban como una muerte, gracias a ella se llevaba inevitablemente a la vida, lo fecundo como maternal, es decir, la tierra era la encargada de dar vida. Por tal motivo, la cultura popular buscaba que por medio de la risa se apaciguara la seriedad lúgubre y se diera

paso al carnaval, consideraban el infierno como una muerte eterna, esta llevaba al nacimiento y al porvenir.

De acuerdo con la vida llevada por los monjes, Rabelais quiso hacer mofa de su comportamiento, razón por la cual eran vistos como inútiles frente a las ocupaciones de la vida común, es decir, eran personas dedicadas a comer y a emborracharse de cuenta de quienes daban los diezmos. Como aún se conoce, son la voz de Dios al pueblo, son respetados y considerados como santos, por eso su vida debe ser placentera y orientada a la espiritualidad. De hecho en el texto de Rabelais, él escribe que los monjes y los abogados son unos usureros porque ellos se aprovechan del salario del gentil hombre, para llevar una vida cómoda, pero quien brinda esa comodidad llevará una vida miserable.

En la Edad Media se crea la figura del Papa, hombre santo, venerado por ser considerado como el delegado de Dios en la tierra. Rabelais en su texto habla de una isla llamada Papimanos, lugar adonde llega Pantagruel con su ejército, allí se encuentran con unos personajes muy particulares, quienes le preguntan a Pantagruel si él alguna vez ha visto a Dios, pero éste hace la claridad negando haberlo visto, según él, es una figura no visible ante los ojos corporales; por tanto, sus acompañantes lo corrigen haciendo la claridad, en cuanto a que su pregunta iba dirigida no hacia el Dios de los cielos, sino el de la tierra; después de tal conversación entra a diálogo Carpálamo, él asegura ser el Papa, incluso con Panurgo dice que cuando el Papa está cerca no hay más de un vino; por eso cuando aparece en algún lugar, para hacerlo sentir cómodo, ofrecen a su bienvenida mucha bebida y comida.

Las personas de la isla los recibieron con las manos abiertas gracias a que habían visto al Papa, arrodillándose y besándoles los pies, esto sorprendió a los viajeros, quienes no estuvieron de acuerdo con el menosprecio de sí mismos, al actuar de tal manera ante ellos. De hecho Rabelais aprovecha esta parte para hacer una crítica a la formación impartida por el clero, como ellos eran los únicos en tener acceso a la educación, era común convertirse en un gremio muy cerrado, en el que solo algunas personas eran las afortunadas de obtener tal conocimiento.

Continuando con la narración de la historia en la isla, los viajeros siguieron su camino para conocerla, en su recorrido se toparon con una escuela, allí el pedagogo azotaba a los estudiantes, eso indignó a Pantagruel y les dijo que si no dejaban de golpear a los niños se iba a ir; este gesto lo vieron maravilloso, pues su comportamiento de benevolencia lo hacía ver como un hombre, el cual había tenido la fortuna de haber visto al Papa, entonces aparece el obispo a quien llamaban Homenaz con sus capellanes, él se sorprendió al ver la indulgencia de Pantagruel, no obstante para ellos eran normales dichas actuaciones si se conociera al Santo Papa, por lo cual cuando sucedía esto admiraban a la persona que se conducía a tan buenos actos.

Homenaz los acompañó en su recorrido por la isla, de hecho los condujo a cuantas iglesias habían, argumentando que sus santas decretales les imponían y ordenaban visitarlas todas, antes de conducirse a las tabernas, lo cual aceptaron sin ningún reparo para no llegar a violentar sus costumbres.

CAPÍTULO III
CONTEXTUALIZACIÓN DE GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

3.1 Lo monástico en el texto de François Rabelais

Sería imposible abordar el mundo medieval sin hablar del clero, esta estructura jerárquica fue una de las instituciones más preponderantes de la época. Gracias a ella se le dio un nuevo orden al mundo y a los comportamientos traídos desde la antigüedad, con ello se halló la forma de implementar el cristianismo como la única religión, en la cual todas las personas dejarían de ser politeístas y pasarían a ser monoteístas, no es exclusivo del cristianismo, también lo pregonan el islam y el judaísmo. Al comienzo todo fue muy complejo a raíz de que muchas personas no deseaban acogerse a este sistema controlador, pero con el tiempo muchos fueron cediendo, ya fuera por convicción o simplemente gracias al gran aliado encontrado en el poder por la Iglesia, la mejor forma de presionar al pueblo era con las armas del Estado y los dogmas de la religión.

Durante esta época el miedo fue un factor muy influyente para el clero, así podría lograr su cometido, este consistía en el sometimiento de todos a Dios, quien para ellos era el único creador de lo existente, debido a su gran magnificencia, con el agravante de que unos cuantos jerarcas se creían con la infalibilidad de ser los únicos interpretes fieles de los designios de Dios. Mediadores absolutos y justos legisladores de los decretos divinos.

Al adentrarnos en el texto de Rabelais, se descubre su amplio conocimiento acerca de la Iglesia, institución conocida a cabalidad, puesto que él perteneció a ella por muchos años. No obstante, con el pasar del tiempo se cansó de tanto abuso y de los reclamos de sus superiores, fue altamente señalado porque sus escritos iban en contra de todas sus fundamentaciones cristianas, incluso fue considerado como la encarnación del demonio, por todo esto decidió retirarse y dedicarse durante todo el resto de su vida a escribir y a burlarse de los cuatro estamentos preponderantes para la época que eran: el

monacato, la universidad, el feudalismo y el papado. Lo cual fue visto por muchos, incluyendo a Calvino, como pecaminoso.

Rabelais hizo una fuerte crítica hacia los monjes porque los consideraba holgazanes y ociosos, tema recurrente entre los humanistas. Para él los monjes se escondían del mundo y no le daban importancia a lo sucedido a su alrededor, tal y como se lee a continuación: “La razón perentoria es que se tragan la mierda del mundo, es decir, los pecados y, como mascamiernas, se les arrinconan en sus retretes, es decir, en sus conventos y abadías, separados de la conversación política, como lo están los retretes de una casa.” (Rabelais 269) Este autor considera a los monjes ociosos, contrarrestándolos con los campesinos, estos últimos se esforzaban por conseguir un sustento para su familia. También los confronta con los hombres en armas, quienes defienden el territorio adonde pertenecen, incluso dice que los monjes no sirven para curar como hace un médico.

Su vida solo se basaba en estar encerrados rezando una cantidad de salmos que ni siquiera ellos mismos entendían, eran grabadoras repitiendo constantemente sin pensar y comprender lo que decían; según Rabelais esto era una burla a Dios, incluso da a entender que ellos realizaban estos actos, con el fin de no perder el privilegio tenido por excelencia, el cual consistía en tener todos los días un pedazo de pan y demás beneficios en su amplia gastronomía.

Sin embargo, es de aclarar que en las abadías se consagraban hombres letrados y muy conocedores, se dedicaban al estudio y transcripción de grandes legados de la sabiduría, desde lo más profano hasta lo más sacro, pero asimismo llegaban hombres con nulas habilidades intelectuales y artísticas, las cuales destinaban a oficios

más simples, estos eran llamados los hermanos legos. Tal estratificación estaba dada especialmente por la capacidad de aprender latín o griego, llaves de acceso a los grandes textos clásicos.

Durante la narración, constantemente se hace referencia a Gargantúa, personaje dedicado en su tiempo libre a juegos de azar, considerados en la época del medioevo, prohibidos y muy mal vistos, tanto por las autoridades civiles como por los religiosos. Aquí se hace hincapié a la ruptura de normas impuestas, o sea este personaje era la representación de una persona sin reglas y orientaba sus actos hacia todo lo que le provocaba, sin ninguna excepción ni temor.

De hecho, en Gargantúa y Pantagruel aparece un personaje primordial para el desarrollo del texto, en especial para hablar del tema clerical y será el monje Juan a quien se le atribuyen una serie de cualidades diferentes a las anteriormente mencionadas, personaje sobresaliente por ser honesto, alegre, decidido y buen compañero; incluso poseía muchas otras, esto con el fin de demostrar todo, menos ser un ocioso. Pese a eso poseía una de las características físicas más notorias, una nariz prominente, según el monje Juan era porque:

Según la filosofía monástica, es porque mi nodriza tenía las tetas blandas: mientras mamaba, mi nariz se hundía en ellas como si de mantequilla se tratase y allí subía y crecía como la pasta de la artesa. Las tetas duras de las nodrizas hacen a los niños chatos.
(Rabelais 271)

Es necesario recordar que en la lectura del texto, el autor constantemente hará relevancia en algunos aspectos fisiológicos como

en este acaso es la nariz grande, la cual es asociada con el pene, cuya longitud según la creencia popular es proporcional a la de la nariz.

El monje Juan era un personaje con varias particularidades, se divertía compartiendo en los banquetes, le gustaba beber con los más cercanos, es más, incitaba en algunas oportunidades a la bebida más que a la oración, según él el hombre no debía estar sujeto a las horas para dedicarse a ella, sino todo lo contrario, eran las horas las encargadas de estar hechas para el hombre. Él era el dueño de su propia vida y no esclavo del tiempo, por eso oraba cuando le provocaba y no porque fuera necesario hacerse a determinada hora obligatoriamente.

Hay una anécdota en la que visten en armas al monje contra su voluntad, para él sus mayores armas eran el astil de la cruz y su hábito. De todas formas poco importó y lo vistieron para la guerra, es así como enfrentó su destino y se dirigió a la batalla con gallardía.

En el capítulo XLII de Rabelais se hace referencia no solo a la guerra sino a las palabras empleadas por el monje para darle ánimo a la tropa, diciéndoles que el astil de la cruz les daría todo el valor requerido para la batalla, pero mientras decía sus palabras de coraje pasó por debajo de una rama a la cual quedó colgando, entretanto su caballo sale corriendo, dejándolo en ese apuro; cuando es visto por Eudemón y Gargantúa, en vez de ayudarlo inmediatamente se burlaron de él y éste se enojó y les dijo: "Así pues, cuando los vea caídos en el río y apunta de ahogarse, en lugar de acudir en su ayuda y tenderles la mano, les haré un largo sermón de *contemptu mundi et fuga seculi* ('sobre el desprecio del mundo y la huída del siglo'). Y cuando estén tiesos y muertos, iré a pescarlos." (Rabelais, 2011, p. 278) De todas

formas no sirve de nada, para evitar ser objeto de burla, le dicen que nunca habían visto a nadie tan graciosamente colgado, luego de decir esto, deciden ayudarlo a desprenderse hacia la tierra no sin antes apresurarse a caer sobre su cuerpo, con toda la fuerza de la gravedad.

Es así como continúan su camino hacia la guerra contra Picrocholo, quien quería adueñarse de algunas tierras de Gargantúa. Allí el monje Juan muestra toda su valentía, golpeando a sus adversarios y defendiéndose con su astil de la cruz, pero más tarde es interceptado y golpeado por la tropa enemiga, quedando atrapado y puesto al cuidado de dos arqueros.

En el desarrollo de este capítulo, Rabelais aprovecha para poner en Gargantúa las palabras del gran guerrero y conocedor del triunfo de la batalla, no sin antes nombrar el aguerrido monje quien muestra todo su coraje cuando de guerra se trata y no puede demostrarse ni debilidad, ni misericordia al enemigo. En este tipo de historias el autor hace gala de la descripción pormenorizada sobre las batallas y las heridas, para incluir en ellas sus conocimientos en medicina.

Haciendo alusión al mundo medieval y lo sucedido en él, cabe anotar que según relatos de esta época, los monjes aprovechaban cuando los maridos no estaban en la casa, para acceder de forma carnal a las mujeres, sin importar su belleza. De hecho, esto se puede encontrar en el texto de *Giovanni Boccaccio* llamado el *Decamerón*, en él hay diferentes relatos narrando la astucia de los monjes para acceder a una mujer especialmente casada, ayudándose de engaños. Esto lo sabía perfectamente el monje Juan, pues cuando llega de nuevo a la casa de Grangaznate, se encuentra con dos hombres provenientes de Saint-Genou, donde aseguran se encuentra la peste. El monje

aprovecha y cuestiona cómo se encuentra el abad y de manera sarcástica pregunta qué tal está comiendo, pero no lo pregunta en el sentido de la gastronomía.

Gargantúa quiso recompensar al monje Juan por su gallardía y haberlo ayudado a salvar sus tierras, entonces se le ocurrió la idea de nombrarlo Abad de Seuilly y de otros lugares más, no obstante, el monje rechazó tal ofrecimiento agradeciendo y utilizando un dilema ético. Para eso él hizo una reflexión en cuanto al significado de gobernarse a sí mismo, exclamando que si él no sabía gobernar y manejar su propia vida, cómo lo iba a lograr con otros. Así fue como le propuso a Gargantúa, le dejara fundar una abadía según su propio criterio, con lo cual no hubo ninguna objeción.

Esta abadía no tendría murallas, con el fin de evitar la murmuración o la envidia, cuando había muros con este tipo de custodia, era frecuente toparse con situaciones realmente muy desagradables. Entonces el monje Juan, decidió que lo primero en tener en consideración con la llegada de los monjes, era limpiar el lugar porque era propio de los humanos mundanos, contaminar el espacio al que llegaban, mientras todo lo contrario ocurría cuando entraban personas púdicas. También se eliminaría el uso del reloj o cuadrante y los trabajos serían distribuidos de acuerdo con las oportunidades, porque como decía el propio Gargantúa, no hay mayor pérdida de tiempo que dejarse llevar por un reloj, en vez de hacerlo por la justa razón, como es la inteligencia y el sentido común.

También se ordenó la entrada y recibimiento de mujeres hermosas, bien formadas y de buena naturaleza. Generalmente en las abadías se iban de monjas las más feas y sin ninguna gracia. Con eso

se garantizaba el rechazo a actuaciones de manera encubierta. Era muy normal la entrada de hombres y mujeres a escondidas en los conventos, pero allí sería todo lo contrario, no podrían entrar hombres sin que no hubiera mujeres y viceversa.

Como es sabido, cuando las personas tanto hombres como mujeres entran a un convento, deben hacerlo por toda la vida sin salir a ninguna parte, pero en la abadía del monje Juan no sería así, ellos podrían salir cuando les provocase y así se podría garantizar su libertad. En cuanto a los votos instaurados por la Iglesia: castidad, pobreza y obediencia, en este monasterio no se entenderían de tal modo, sería un lugar preponderante a lo honroso y a llevar una vida llena de orgullo. Por ende, en el nuevo convento podrían estar casados, todos podrían ser ricos y vivirían en total libertad. De igual forma, esto ya sucedía con muchos insignes miembros de los conventos, sometidos a los tres consejos evangélicos.

Con el tiempo fue construida la abadía conocida con el nombre "*La mansión de los Telemitas*", hecha de una manera suntuosa, amplia y muy organizada. El lema instaurado por Gargantúa fue "*Haz lo que quieras*" porque consideraba que toda persona de bien y con buena virtud, podría alejarse del vicio, tal y como se describe a continuación: "Porque las gentes libres, bien nacidas, bien instruidas, que viven entre honestas compañías, tienen un natural instinto de aguijón, que ellos llaman honor, que siempre les compele realizar actos virtuosos y a apartarse del vicio." (Rabelais 345) Cuando hay sumisión o sometimiento, las personas desvían el instinto y tienden a transgredir tales reglas, llevándolos hacia lo que está prohibido y deseando lo negado.

Cuando las personas se sienten con la libertad de hacer lo deseado, no tienen necesidad de recurrir a lo prohibido, no hay reglas orientadas hacia lo que está bien o qué está mal, conllevando a una actitud de tener una vida ética y no moral, el individuo toma la decisión de orientar su vida a lo correcto para sí y a cuestionarse hacia dónde quiere direccionar su existencia de acuerdo con sus acciones.

En el caso descrito, la abadía parecía el lugar ideal, pues todo era perfecto, gracias a que la libertad podía ser vivida, allí todos tendrían habilidad en distintas artes, las mujeres eran consideradas como las más limpias, juiciosas y bonitas; por eso si alguno de la abadía por deseo de sus padres o por otras tantas razones, salía con una de las damas, que lo hubiese escogido como su enamorado, al final podrían casarse. Como en la abadía se vivía tan bien, es decir, en amistad y amor, esto ayudaba a las parejas para seguir enamoradas desde el principio de su matrimonio hasta el final de sus días.

Con respecto al tipo de convento deseado, éste debía distinguirse por ser un lugar lejos de los prejuicios y atamientos, así se soñaban un lugar en el cual las reglas fueran diseñadas de forma contraria a como son en la vida real. Incluso en el mundo contemporáneo funciona el mismo sistema, es decir, los conventos son lugares en los cuales hay un atamiento y se coarta la libertad del individuo, no existe un libre albedrío, no permitiendo a sus integrantes ser ellos mismos sino convirtiéndolos en títeres del sistema.

Rabelais se lo imaginó un lugar utópico para la época, es así como se anticipó con una de las propuestas de autores tales como Thomas Moro, quien planteaba un espacio para cambiar ese pensamiento y se pudiera crear otros sentidos, frente a ese mismo sistema, buscando ir en contra de lo establecido. De esta forma una vez

más, Rabelais muestra su punto de vista contestatario frente a lo normativo, dentro de una sociedad enmarcada por lo pecaminoso, allí los seres humanos tratan de ocultar su lado oscuro, camuflándolo con comportamientos engañosos, distrayendo de toda realidad.

Entonces ese lugar iba a ser un espacio en el cual no existiría el tiempo, por eso decidieron no utilizar campanas guiadas por la manecilla de un reloj, ya que una campana era considerada que iba en detrimento del sentido común o la inteligencia. En los monasterios se suele insistir en la campana como la voz de Dios que consagra a la comunidad para orar, trabajar o cumplir con los demás deberes. No son reunidos por el sentido de fraternidad, sino por el mecánico estímulo de su sonido.

Incluso habla acerca de los votos que los monjes debían proclamar para brillar por ser obedientes, pobres y castos, no exclusivos de los sacerdotes, de hecho ellos no hacen votos sino promesas. Los votos son un elemento característico y de identidad en comunidades creyentes. De todas formas en esta nueva abadía no seguirían tales imposiciones sino todo lo contrario, se buscaba la libertad de los hombres y las mujeres; entonces instituyeron el matrimonio honrosamente, además sería un lugar en el cual todos pudieran ser ricos y orientar su vida desde la libertad de tomar sus propias decisiones. Tanto era así que en la puerta principal de la abadía se encontrarían varias inscripciones y una de ellas iba dirigida especialmente a la Iglesia, esta reza así:

No entréis aquí, hipócritas, gazmoños todos,
Viejos camanduleros, taimados, hinchados
Retorcidos, más tontos que los godos,

Y astrogodos, precursores de los demagogos,
Miserables mojigatos, soplones acomodados,
Bribones arropados, incendiarios de altercados,
Ridículos, fatuos, mendicates gorriones,
Largaos a otra parte a vender vuestros errores. (Rabelais 331)

En palabras del traductor este tipo de inscripciones eran muy comunes, entendiéndose como pregones, los cuales se utilizaban para atraer o alejar a quienes quisieran entrar a determinado lugar o ciudad. Fue la forma encontrada por Rabelais para expresar todos sus sentimientos hacia la Iglesia y a quienes hacían parte de ella, caso en particular los monjes.

Como ya se dijo, la gran riqueza de este autor es el juego del lenguaje, lo cual le da fuerza a sus pensamientos e incluso, refuerza las acciones de los personajes. No obstante, no todo lo escribe en un sentido de oposición; de hecho, a continuación se puede leer otra de las inscripciones que se encontraban en la puerta de la abadía de Telema, dirigida especialmente a los monjes, merecedores de reconocimiento por tener buenas intenciones y ser vistos como santos: Rabelais lo narra así:

Entrad aquí, vosotros que el Evangelio puro
Anunciáis, a pesar de lo que se llega a bramar.
Aquí tendréis refugio y baluarte seguro
Contra el hostil error que, con corazón duro
Y falso estilo, quiere el mundo envenenar.
Entrad, que la fe profunda nace en este lugar,
Pues aquí se confunde, por escrito y por hablado,
De la santa palabra, a los enemigos jurados. (333)

Es importante recalcar que la crítica y oposición de Rabelais no es tanto contra Dios mismo y el evangelio, sino contra quienes intentaban materializar esas ideas y se creían depositarios de la verdad.

Como es sabido, la Edad Media fue un tiempo en el cual se excluía a las personas por su estatus social, haciendo énfasis y repercusión directamente a la parte económica y solo los que poseían una buena dote podían acceder a muchos beneficios, en este caso al conocimiento; pero también la salvación, la Iglesia vendía indulgencias a los postores más adinerados, como quien vende paquetes turísticos de primera clase al paraíso y mandaba chivas llenas de pobres al infierno. Rabelais no estaba de acuerdo, por ello lo critica utilizando como vehículo para hacerlo, la abadía.

Sin embargo, en la abadía del monje Juan no solo los hombres, sino también las mujeres podían tener acceso al conocimiento, es decir, serían personas letradas. Todos sabrían leer, escribir, cantar, tocar instrumentos musicales, componer y aprender varios idiomas. Es así como la abadía de Telema se convierte en un lugar utópico, en contraposición a todo lo existente, para una época en la que se debía hacer lo establecido por las altas esferas sociales, en este caso en particular, era la Iglesia la encargada de estipular cómo se debían comportar las personas en la sociedad, qué creer y hasta cómo debían vestirse.

Los diezmos también fueron una creación de la Iglesia para que los adeptos, de acuerdo con la donación proporcionada, pudieran lavar sus pecados, es decir, ellos les serían perdonados siempre y cuando accedieran a las indulgencias como una forma de limpiarlos. De hecho,

en el capítulo XVII se hace una burla a este tipo de actos, Rabelais utiliza al filósofo Panurgo para llevar a cabo una situación en la cual tales actos se veían más como un negocio, que como una forma de limpiar los pecados.

Aquí, Panurgo como todo filósofo perruno, es un personaje desprendido en cuanto a las cosas materiales, en este caso particularmente del dinero, no obstante como nunca lo llevaba consigo, encontró la mejor forma para obtenerlo en caso de necesidad y qué mejor lugar que la Iglesia, allí se recogían las ofrendas dadas para la obtención de indulgencias; en una ocasión éste personaje entra a una Iglesia, a simple vista actuaba como si rezara y mientras besaba las reliquias aprovechaba para coger el dinero dejado en las bandejas que permanecían al lado de estas estatuas, así era como obtenía fácilmente capital para luego ir a las tabernas a comer, beber y copular.

3.2 Elementos corporales

El lenguaje utilizado por Rabelais se podría catalogar en términos contemporáneos como grotesco, por ende, es necesario pensarlo desde el campo académico como el vocabulario de la plaza pública, pues si se piensa desde la modernidad la categoría de lo grotesco ha sido comprendida como obscena y pornográfica; en cambio, en el siglo XVI el lenguaje tenía una connotación totalmente diferente a la utilizada en los siglos posteriores, es decir, Rabelais utiliza el carácter ingenuo e inocente para mostrar el júbilo popular de los carnavales. Por tanto, es de suma importancia que al estudiar a este autor se haga un buen uso de la interpretación del lenguaje del siglo XVI. Tal y como dice Mijaíl

Bajtín en su texto *La cultura de la risa en la Edad Media y el Renacimiento*:

El lenguaje familiar se convirtió en cierto modo de receptáculo donde se acumularon las expresiones verbales prohibidas y eliminadas de la comunicación oficial. A pesar de su heterogeneidad originaria, estas palabras asimilaron la cosmovisión carnavalesca, modificaron sus antiguas funciones, adquirieron un tono cómico general, y se convirtieron, por así decirlo, en las chispas de la llama única del carnaval llamada a renovar el mundo. (22)

Es este lenguaje del que continuamente hablará Rabelais, el cual constantemente llama al júbilo de la fiesta, no solo se encuentra como punto central la familia, sino también los amigos y los conocidos, quienes se dedicarán a saciarse con viandas, chistes y carcajadas.

Es aquí cuando nos remitimos directamente a los elementos fisiológicos, los cuales van a ser utilizados por Rabelais de una manera gráfica, pero con un lenguaje muy sutil. Las degradaciones grotescas siempre van aludir a la parte inferior, o sea a la parte de los genitales, de ellos proviene la orina y el excremento. Tal y como nos cuenta Mijaíl Bajtín, él hace referencia a *la Fiesta de los tontos*, en vez de incienso, los obispos utilizan excremento, el cual era arrojado a todas las personas que los acompañaran en la calle.

Para seguir hablando del realismo grotesco, hay que saber a qué se hace referencia cuando se utilizaba este concepto, podría decirse entonces, era un tipo específico de imágenes de la cultura cómica popular en todas sus manifestaciones durante la Edad Media, el cual

adquirió una connotación artística en el Renacimiento. Aunque se consideraba que lo grotesco obtenía vida cuando pasaba del mundo de la plaza pública, al mundo de la tradición literaria, cumpliendo así con varias funciones tales como: darle un orden distinto al mundo, acercar lo que está lejano, exaltar la osadía inventiva y escapar de las ideas convencionales acerca de éste.

Cuando en el texto de Rabelais se habla de arrojar excremento y rociar con orina se remite inmediatamente al *realismo grotesco*³, ya que realizar estos actos se concebían degradantes, tradicionalmente hablando. Con esto, se puede entender en palabras de Bajtín que existe una “*degradación topográfica literal*”, comprendida como un acercamiento a lo inferior corporal, o sea a la zona genital.

Con dicha degradación Rabelais nos quiere llevar a la destrucción, es decir, al uso del insulto. No obstante, cuando se habla de la parte genital no simplemente se hace referencia a lo negativo, sino también a lo positivo, lo inferior es lo que da a luz, vida y alumbramiento. Por lo cual, las imágenes de orina y de excremento son asociadas al nacimiento, la fecundidad, la revocación y al bienestar. En muchas leyendas populares se habla de la orina y del excremento como abono para que la tierra dé frutos, incluso hoy en día se utilizan como tal.

Para Rabelais era muy normal utilizar el término *mierda*, incluso lo empleó en el prólogo de Gargantúa, podría decirse que con esa

³ El término de Grotesco se alude a la interpretación de François Rabelais, puesto que para la época era relacionado directamente con lo biológico del ser humano, visto como natural. Posteriormente con el Renacimiento se quiso hacer una representación desde el arte, con imágenes propias del cuerpo, en este caso, la idea era ilustrar deformidades, es decir, las imperfecciones naturales de los humanos.

actitud y tales expresiones verbales buscaba hacer una degradación topográfica literal, es decir, un acercamiento entre la parte inferior corporal y la genital. Cuando se utiliza este tipo de ofensas, se hace con el fin de propinar un insulto, aunque con tales degradaciones se recurre a cierta ambivalencia, las cuales siempre conllevan al ciclo vida - muerte - nacimiento. Es así como la parte inferior será la encargada de ser dadora de vida, aludiendo con esto directamente a la fecundidad. Por ende, es así como existe una estrecha relación entre el excremento y la orina, con el nacimiento, la fecundidad, la renovación y el bienestar.

En el texto son muy comunes las referencias a las flatulencias como parte del cuerpo que comunica la festividad en el banquete, ya que allí existe un apetito insaciable. Para apoyar y complementar dicha idea se puede remitir con las palabras del Doctor en Filosofía Gonzalo Soto en su artículo *François Rabelais y la Risa*, allí describe un poco a los personajes del clero utilizados por Rabelais, esto con el fin de incluir a los religiosos:

Panurgo y el fraile Jean son seminaristas no nobles que hablan latín arrojando flatulencias a diestra y siniestra en medio de comilonas que despiertan su apetito y sed insaciables. La nariz de arriba y la nariz de abajo, alias pene: lo que está arriba es como lo que está abajo. Con estos simbolismos, los disparates verbales y los alogismos cobran dinámica. Así el ya mencionado infierno remite a la parte baja terrestre y corporal: irse a los infiernos no es otra cosa que penetrar en las delicias cavernas de los placeres y venéreos gracias al tridente del pene. (Soto 28)

Las partes del cuerpo serán mencionadas constantemente, siendo utilizadas como una forma de análisis frente a los sucesos de la

vida práctica de los personajes que emplea Rabelais, como se ha dicho la nariz representa el pene y el culo será el órgano del cuerpo más próximo para entender la libertad y al mismo tiempo la necesidad, es liberador por excelencia.

Peter Sloterdijk, analiza las flatulencias y dice que ellas pueden llevar al rechazo, a la vergüenza, a la falta del respeto o al humor. De todas formas los seres humanos debido a sus prácticas culturales, han estado sometidos a no liberar un pedo en cualquier momento, esto puede expresar lo que no se quiere decir en realidad. Semióticamente el pedo es entendido como un grupo de señales, es decir, son símbolos los cuales realmente no producen nada, solo indican un estado. Este autor defiende la postura de la cultura anal de los hombres, con esto quiere decir, todos tienen una relación estrecha con la mierda, el rechazo solo se da desde la adultez, ya que para los niños el excremento no está asociado de forma negativa sino natural.

De acuerdo con la narración del texto de Rabelais, era muy común que en las fiestas se sirvieran las vísceras de bovinos, las cuales eran muy bien lavadas; no obstante eran normales los residuos, pues persistía casi el diez por ciento del excremento, sin importar si era minuciosamente lavado. Las tripas eran consideradas para la época como un manjar exquisito y de muy buen gusto, ellas estaban asociadas al vientre, las entrañas, al seno materno (dan a luz) y a la vida. Aunque también estaban relacionadas con la muerte, la matanza del animal y el asesinato, entonces se creaba un vínculo entre la persona y lo que comía, con esto se unen los intestinos tanto del hombre como los del animal, convirtiéndose en algo indisoluble. De hecho es así como comenzará Rabelais a contar el nacimiento de Gargantúa, tal y como dice a continuación:

... y palpándola por los bajos, encontraron algunas pelleringas de sabor bastante desagradable, y pensaron que aquello era el niño. Pero era el fundamento que se le escapaba por molificación del intestino recto (lo que llamáis tripa cular), por culpa de haber comido demasiados callos, como más arriba hemos declarado. Entonces, una repulsiva vieja de la compañía, que tenía la reputación de ser una gran conocedora de la medicina y que estaba allí porque setenta años antes había venido de Brisepaille, cerca de Saint – Genou, le suministró un astringente tan horrible, que todos sus orificios se contrajeron y cerraron de tal forma que apenas los hubieseis podido ensanchar con los dientes, cosa muy desagradable de imaginar.” (Rabelais 110)

Todo esto se dio, debido a que Gargamella comió más callos de los cuales su cuerpo podía soportar; con la descripción anterior se podría hacer una idea de lo doloroso y desagradable de aquel nacimiento, lleno de tripas y de mierda por doquier.

Antiguamente los excrementos estaban asociados con la virilidad y fecundidad, ellos tenían el valor intermedio entre el cuerpo vivo y el descompuesto, el cual posteriormente se transformaría en tierra fértil. En la medievalidad la mierda corría por las calles o espacios públicos; por ende, representaba una crisis sanitaria, era la gran matrona de pestes y enfermedades, casi que el pavimento era excremento repisado.

Con la utilización de lo escatológico Rabelais buscaba en lo trágico, como es la muerte, una diversión en vez de tragedia. Los excrementos debían ser entendidos como materia alegre y desilusionante, así como degradante y agradable. O sea que las heces

eran un elemento unificador entre lo trágico de la tumba con el nacimiento. Con esto se quiere llevar al lector a no pensar en los excrementos como una cuestión negativa o desagradable, al unirse de nuevo con la tierra, emana de ella cierta energía en la que lo desagradable se une con el mundo de la vida, podría ser entendido, como lo arrojado del cuerpo, ayudando a ratificar la vida, así es como el defecar se convierte en un acto de humanos vitales. De hecho los residuos del cuerpo, ofrecen información susceptible de ser analizada para diagnosticar dolencias y males del cuerpo, son como un código asqueroso pidiendo ser leído.

En Rabelais las imágenes grotescas, se diferencian de las imágenes de la vida cotidiana pre-establecidas y perfecta, las cuales se encuentran en contraposición, debido a su consideración monstruosa, deforme y horrible, es decir, son imágenes que se oponen a las formas clásicas del cuerpo humano perfecto.

Entonces la risa será un elemento liberador porque ella engulle, un ejemplo de esto es la cita anteriormente mencionada, con respecto al nacimiento de Gargantúa, cuando su madre Gargamella se indigesta por haber comido tantas tripas de buey, lo cual hace su parto más complicado y doloroso; en aquel momento su esposo Grangaznate y padre de Gargantúa, se encontraba en un banquete en el cual junto con sus invitados se dedicaba hacer bromas y a beber, en un momento de la celebración se escuchó el grito de su hijo recién nacido, el cual decía a todo pulmón “¡Bebida, bebida, bebida!”, al escuchar esto el futuro padre dijo “Gargantúa tú has”; al infante le pusieron el nombre de Gargantúa, pues esas fueron las primeras palabras pronunciadas por su padre al conocer de su nacimiento. La muerte puede ser ocasionada por tanta comida y aun así, ser entendida como una muerte gloriosa,

ella da paso a una nueva vida como en el caso del nacimiento de Gargantúa cuando Grangaznate se puso triste al perder a su esposa, pero se sintió más contento al ver a su hijo recién nacido.

Rabelais mostrará la boca abierta como un elemento proporcionado por un universo desconocido, tal y como se describe en el texto por el mismo autor, quien entra en la narración con el nombre de Alcofibras, este personaje queda atrapado dentro de la boca de Pantagruel y describe cómo dentro de él se encuentran más de veinticinco reinos, sin contar los desiertos y un enorme brazo de mar; a continuación se puede leer una corta descripción de este universo:

... pasé entre las rocas, que eran sus dientes, y con gran esfuerzo logré subir a una de ellas y allí encontré los más bellos lugares del mundo, grandes y hermosos juegos de pelota, bellas galerías, preciosas praderas, muchas viñas y una infinidad de casitas a la moda italiana entre campos llenos de delicias, y allí me quedé unos buenos cuatro meses, y nunca comí tan bien como entonces. (Rabelais 561)

En este mundo descrito por el autor, también aparecerán varios elementos abordados dentro del texto, tal y como es la muerte debido a la peste, la destrucción y el infierno; o sea todo esto pasa tanto en la parte interna como en la parte externa del mundo, es decir, allí vive gente de todo tipo, incluyendo gente de bien como gente de mala vida o bandidos.

Como se ha venido analizando la imagen grotesca no solo muestra la fisionomía humana externa, también se ocupará de mostrar la interna de una forma muy descriptiva, aquí cabe hablar de entrañas,

sangre y demás órganos, por tanto, Rabelais tratará de mostrar en su texto el conocimiento que tenía sobre medicina y lo hará por medio de historias en las cuales los personajes estarán inmiscuidos, sobre todo cuando hay guerra de por medio.

En el relato descrito a continuación se observará a Pantagruel y a sus compañeros quienes libran una gran batalla; en este caso se hablará del personaje más representativo de tal escena que sería el monje Juan, quien demostraba tener un conocimiento amplio con respecto al arte de la guerra, colaboró en la batalla matando sin piedad a los enemigos tal y como se dice en la cita:

... sacó el mentado machete e hirió con él al arquero que tenía a su diestra, cortándole enteramente las venas yugulares y las arterias carótidas del cuello, con la campanilla, hasta las dos amígdalas y, retirando el machete, le rebanó la médula espinal entre la segunda y la tercera vértebras. Allí quedó el arquero muerto (Rabelais 287)

Luego el otro arquero vio que su compañero había sido muerto, entonces suplicó para no llevar el mismo destino, lo cual llenó más de vitalidad al monje Juan, para hacer correr la sangre de su oponente. En este tipo de narraciones el autor aprovecha la ocasión para plasmar sus conocimientos de medicina, tal y como reza a continuación, Rabelais:

Y entonces, de un solo tajo, le cortó la cabeza, seccionándole el cráneo por encima de los huesos temporales y levantando los dos huesos parietales y la comisura sagital, con gran parte del hueso frontal y, al hacerlo le cortó los dos meninges y le abrió profundamente los dos ventrículos del cerebro, de forma que

quedó con el cráneo colgando sobre los hombros, pendiente de la piel del periestio, por detrás, como un bonete doctoral... (288)

Es así como muestra en sus descripciones un gran conocimiento frente al cuerpo humano y demuestra la unión entre la ciencia y la literatura, dándole fuerza, sentido y coherencia a lo que se quiere decir dentro del texto. Es preciso tener claro que la literatura escrita y oral, serán el medio para difundir lo grotesco unido a la representación del cuerpo.

Las figuras del mundo grotesco en cuanto al cuerpo, constituyen una relación inseparable con la fiesta popular, de ahí que cuando se remitían a las bromas lo hacían con este tipo de imágenes, manteniendo una relación familiar, la cual permitía llevar tanto a la risa como al insulto, sus charlas giraban en torno a los excrementos, la orina, los pedos, los órganos genitales, la nariz y la boca. Es así como Rabelais no solo se basa en mostrar las características de un cuerpo sin censura alguna, sino que busca presentar una teoría del cuerpo en cuanto a un aspecto procreador y renovador.

Cuando se utiliza el término de inferior, inmediatamente se está haciendo alusión a una de las características del realismo grotesco y de las formas de la alegría popular. Se considera lo bajo como propio de los pleitos, luchas y golpes, ellos rebajan, esto quiere decir, hacen caer, tiran al suelo y pisotean. Todas las imágenes correspondientes con lo bajo, están empleadas en forma de porvenir para la humanidad; también buscan rebajar y ridiculizar al individuo aislado, de hecho cuando Gargantúa hace el listado de todo lo que usó para poderse rascar el culo, llega a la conclusión de que encontró el mejor medio para ello, ello era un ansarón con buen plumón. Es un ejemplo en el

cual el limpia culos está ligado naturalmente con el porvenir de la humanidad.

De hecho el porvenir también puede verse desde el comienzo de la infancia de Gargantúa, tal y como puede leerse con la siguiente cita:

Siempre andaba revolcándose, en el fango, tiznándose la nariz, embadurnándose la cara. Gastaba las suelas, papada moscas, y corría encantado detrás de las mariposas, de las de su padre el rey. Se meaba en los zapatos, se cagaba en la camisa, se limpiaba los mocos con las mangas y dejaba que las candelas le cayesen en la sopa. Metía la nariz en todas partes, bebía en la pantufla y acostumbraba a rascarse la tripa con un cesto. Se afilaba los dientes con un zueco, se lavaba las manos en el potaje y se peinaba con un vaso. Se sentaba entre dos sillas con el culo en el suelo, daba excusas no pedidas, ponía albarda, hacía un pan como unas tortas, las mataba callando y calaba matando. (Rabelais 133)

Es decir, el porvenir puede entenderse como vivir la vida desde un sentido descomplicado, pero al mismo tiempo el sujeto puede comenzar a crear sus propios conocimientos, éstos mezclados de inocencia, creatividad y principalmente de disfrute.

Cuando se lee el texto de Rabelais, el lector puede darse cuenta que lo más importante para el autor era transmitirle al lector del texto *Gargantúa y Pantagruel* diversión, por medio de una lectura amena y llena de picardía; con un lenguaje simple, pero rico en significado y con un sentido altamente crítico; allí él aprovecha para hablar de los altos estamentos, de una forma sutil, pero al mismo tiempo utilizando fuerza

en sus expresiones y coherencia en sus interpretaciones. Esta crítica se hace desde la literatura, allí adquiere mayor acogimiento, evidentemente puede hacerse un juego de palabras en los que no es “peligroso” y más para la época de Rabelais; no obstante, por medio de la literatura, su lectura fue mal vista por mucho tiempo, fue vetada y solo resurgió a mediados del Renacimiento, época en la que fue más aceptado su pensamiento, y comprendida de una forma positiva su postura crítica.

Rabelais en su texto aprovecha la ocasión para criticar fuertemente las leyes y sus dirigentes, los sabios son acusados de robarse unas calzas y unas salchichas, entonces recurren a defenderse de la siguiente forma: “... Preveniré al rey de los enormes abusos que se forjan aquí, por vuestras manos y vuestros manejos. Y que me agarre la lepra si no os hace quemar vivos a todos, sodomitas, traidores, heréticos y seductores, enemigos de Dios y de la virtud.” (Rabelais 173) Los sabios acusan a los mandatarios de ser corruptos y de manejar de forma equivocada la ley, porque son según ellos eran quienes arreglan las sentencias como mejor les pareciera, dejando de lado la verdad y el buen juicio.

3.3 Intención de Rabelais al utilizar algunos elementos literarios como son: el nacimiento, los gigantes y el infierno

Rabelais se apoyará en su narración de elementos literarios (nacimiento, gigantes, la relación de Gargantúa con los sofistas, el banquete y la parresia), los cuales seguirán su obra de principio a fin. Su intención podría entenderse como la forma encontrada para dar

cabida a la crítica fundamentada en la sociedad y su comportamiento, como se ha mencionado repercute en las normas establecidas tanto por la Iglesia como por el señor feudal, dueños no solo de las tierras sino también de quienes las habitaban. Ellos son los grandes titiriteros de las lamas y los cuerpos.

Sin comprender estos elementos sería imposible llegar a entender el pensamiento del autor, debido a que él los utiliza como órganos de liberación no solo mental sino también física. Gracias a ellos se da el paso al logos y a una interpretación viva y constante, haciendo preciso el espacio del carnaval como un factor fundamental en su pensamiento.

Todos estos elementos desempeñan una función filosófica para evaluar la sociedad medieval, no solo se hace un cuestionamiento en cuanto a la vida llevada, sino también a cómo pensaban y de qué manera se dejaban influenciar, sin tener ningún reparo en seguir instrucciones por más absurdas que se vieran, las personas eran dominadas gracias a su ignorancia, la cual era promovida no solo por el clero sino también por los señores feudales, una sociedad es influenciada siempre y cuando permanezca en la ignorancia porque quien se acerca al conocimiento será más difícil de persuadir y de dominar, un individuo cuestionador es peligroso para el poder político y religioso de cualquier sociedad.

A continuación se exponen algunos de los elementos mencionados, como se dijo en los párrafos anteriores hacen parte primordial de la obra de Rabelais y de su crítica frente a la sociedad medieval.

3.3.1 Gigantes

Este tipo de imágenes están asociadas directamente con el realismo grotesco, en él estas figuras tenían una relación con lo provechoso, puesto que así eran consideradas las exageraciones. El sentido positivo de la imagen está asociado directamente con el objeto negativo de la ridiculización, a través de la burla y la condena moral. Las sátiras mencionadas están asociadas a lo burgués y al protestantismo, con ellas se atacaba directamente a la nobleza feudal, de ahí que en las fiestas se hable de glotonería, embriaguez y libertinaje; y quien más idóneo para representar todas estas imágenes que un gigante, de hecho estos tres elementos se pueden evidenciar en la portada del texto.



Imagen 2: (Doria)

El gigante se constituye en un ser incontrolado por ninguna fuerza humana, esa monstruosa exageración rompe los esquemas de control político, moral, religioso y feudal, es un personaje característico del cuerpo grotesco, el cual se hace partícipe en todas las celebraciones carnales, siendo su mayor exponente y teniendo una relación directa con el infierno, ellos representan el pecado, la gula, el coito y la exageración de las proporciones del cuerpo.

3.3.2 El Infierno

Cuando se habla de Iglesia y clero, es inevitable hablar de una figura que es la fuente misma del terror, con la cual se educa y adoctrina a los fieles. Es el respaldo estratégico para sustentar los sermones, ayunos, donaciones, caridad y todo lo inmerso por la Iglesia como andamiaje de su poder e influencia.

El infierno era considerado un lugar adonde iban las personas con un mal comportamiento en la tierra, la iglesia lo utilizó a su conveniencia y fue el factor más importante para infundir el miedo en la sociedad medieval. Era un lugar considerado terrorífico, porque quien llegara allí sería azotado y ardería en el fuego eternamente, ese sería su castigo por ser un *"pecador"*. Por ende, todo lo condenado, excluido y destinado a la desaparición se reunía en el infierno. Todas las imágenes utilizadas por Rabelais estarían asociadas directamente con lo bajo, tanto de la tierra como del cuerpo, siendo así ellas conducirían directamente al infierno, tal y como todas las figuras cómicas populares.

Pero cuando Rabelais habla del infierno, hace referencia a un lugar totalmente diferente del acostumbrado, en ese espacio cabía la risa, el coito, la fiesta y la abundante comida de los banquetes. Era considerado como una manifestación paralela al proceso de la “*carnavalización de los infiernos*”, el carnaval suponía una victoria definitiva, pues se transformaba el infierno en un lugar alegre. Así era como la cultura popular buscaba vencer una seriedad lúgubre y transformarla en un lugar festivo, lleno de vida y de risa.

Cuando fue creado el infierno como ese lugar sombrío y lleno de sufrimiento, era porque se buscaba vencer la risa, por tal motivo ella estaba asociada a la parte baja tanto material como corporal. Para los estamentos era muy complicado dominar a las personas cuando estaban felices, entonces crearon un lugar imaginario en el cual el individuo no solo podría sufrir en la tierra, sino después de muerte, siempre y cuando sus actos no fueran los estipulados. Fue así como la gente comenzó a creer en éste lugar y hacer todo lo impuesto por la Iglesia, ya que ella estaba aliada directamente con el señor feudal.

Terminándose la Edad Media el concepto de infierno cambia, pues se une lo oficial con lo popular. El averno se comienza a ver como la imagen del balance, mejor dicho, allí se acaba la vida y los destinos individuales. De hecho, el autor utiliza la imagen de la Divina Botella como un elemento para reemplazar lo lúgubre, asociado como el camino del explorador en dirección hacia el infierno, lugar de paso utilizado por los celtas para llegar al paraíso. Claro está, hay que comprender la valoración del tiempo, es decir de la vida misma, pues era un factor relevante para la época, Bajtín lo expresa así: “Según el oráculo de la Divina Botella, la verdadera riqueza está oculta en lo bajo,

dentro de la tierra, y el más sabio de todos es el tiempo, puesto que él descubrirá todos los tesoros y secretos ocultos.” (364)

Era un tiempo en el que se hizo visible la demostración para todos los seres humanos, allí comprendían la muerte como parte de la vida misma, es una renovación perpetua que avanza en el mundo de los vivos, construido y mejorado por los muertos, esto con el fin de ver un avance en el mundo y su perfeccionamiento históricamente. El paraíso para la época era el reino utópico de la abundancia y la paz material y corporal, pues no existían guerras, hambre o sufrimiento alguno, todo podía existir libremente.

CAPÍTULO IV

FRANÇOIS RABELAIS, UNA PROPUESTA PARA LA CULTURA DE LA SERIEDAD

4.1 El carnaval como una connotación liberadora para el mundo medieval

Rabelais es uno de los autores clásicos más importantes y difíciles de abordar, ya que para ser comprendido se exige una reformulación radical de las concepciones artísticas e ideológicas, es tan relevante que se le ha considerado como un sabio o un profeta de la literatura del siglo XVI, gracias a su amplio conocimiento acerca de las fuentes populares. Él trabajará un punto importante de la cultura medieval y renacentista, el cual consiste en abordar la cultura de la risa desde la literatura cómica popular. Bajtín afirma lo siguiente:

La naturaleza específica de la risa popular aparece totalmente deformada porque se amplían ideas y nociones que le son ajenas pues pertenecen verdaderamente al dominio de la cultura y la estética burguesa contemporáneas. Esto nos permite afirmar, sin exageración, que la profunda originalidad de la antigua cultura cómica popular no nos ha sido revelada. (10)

De todas formas su amplitud e importancia se vieron durante la Edad Media y el Renacimiento. Las manifestaciones de la risa se oponían a la cultura oficial, en la cual había un corte serio impuesto por

lo religioso y el feudo. En la cultura carnavalesca aparecían bufones, gigantes, enanos y monstruos.

Existen varias formas de manifestación en la cultura de la risa, las cuales pueden verse por medio de las siguientes categorías: formas y rituales del espectáculo (obras cómicas realizadas en espacios públicos), obras cómicas verbales (escritas en latín o en lengua vulgar) y diversas formas y tipos de vocabulario familiar y grosero (insultos y lemas populares), todas ellas van a estar entrelazadas debido a que tienen en común, el mundo cómico.

Los festejos del carnaval fueron actos y ritos propios de la vida del hombre medieval, los cuales se distinguían por ocupar lugares públicos, en ellos se celebraba la "*Fiesta de los bobos*" o "*Festa stultorum*", la "*Fiesta del asno*" y la "*Risa pascual*" o "*Risus paschalis*". Es importante destacar que dentro de las fiestas religiosas existía un aspecto cómico popular y público, a su vez era consagrado por la tradición. Por tanto, la risa se convirtió en un acompañante de las diferentes celebraciones, cabe hablar de las religiosas y las civiles. Todas las fiestas eran supervisadas por una organización cómica, convirtiéndose en celebraciones difundidas por toda Europa.

Claro está que los espectáculos cómicos, tenían una diferencia notable entre las formas de culto y las ceremonias oficiales de la Iglesia o del Estado Feudal. En ellos se evidenciaba una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferentes a como habían impuesto los dos estamentos oficiales, era como si se hubiera creado una dualidad del mundo en el cual se podrían explorar, de una manera más amplia, los comportamientos humanos, convirtiéndose así en una interpretación cultural de la Edad Media y el Renacimiento.

De todas formas la dualidad de la que se habla es un factor presente en otras civilizaciones, allí existían los cultos serios y los cómicos, en ellos se veía cierta blasfemia ante los dioses de los cultos serios, a esta última se le conocerá como "*risa ritual*". Aquí se hacía énfasis en salir de lo correcto o estipulado a todo lo contrario, es decir, convertir los mitos en cómicos o injuriosos. Aunque visto desde el punto de vista primitivo, tanto los aspectos serios y cómicos eran igualmente sagrados y oficiales.

En la Edad Media la cultura de la risa o lo también llamado oficial se movía fuera de lo establecido, se distinguió por su espíritu contestatario y una lúcida libertad, estaba enmarcada en el rango de lo público, allí se destacaban las fiestas y la plaza pública. Pero con la llegada del Renacimiento, se produjo un cambio en las celebraciones, el cual se movería hacia el pueblo y hacia el lenguaje adoptado por los pobladores. Todo se dio por la transformación de las lenguas vulgares a las oficiales, en este caso al latín.

La cultura cómica popular como extra-oficial permitió muchas manifestaciones en el campo de la literatura, se concibe como la exploración de lo que está más allá de lo instituido, incorporando las ideas más avanzadas a la época, durante la cual los escritores podían tener acceso a las técnicas de escritura más destacadas. Con François Rabelais se crearon fórmulas de relación existente entre: lo popular carnavalesco, la parodia, el saber humanista, la ciencia con las prácticas médicas, la política y los conocimientos del hombre.

En el carnaval no se pensaba en las reglas, éste se establecía como el mundo al revés, entendiéndose el medioevo como una época permeada por códigos inquebrantables dentro de la cultura de la

seriedad, entonces cuando él llegó se consideró como contestario. En palabras del filósofo Gonzalo Soto (2003) “se experimentaba una libertad por el comportamiento diabólico que implica actuar como Satán: rebeldía, darle cabida a la tentación, ser como dioses.”(19) En el carnaval medieval se cometen transgresiones y no hay cabida para el sentimiento de culpa. Si se compara con el carnaval contemporáneo, el júbilo festivo se convierte en un negocio, haciendo parte del espectáculo en el cual, lo importante es lucrarse a costilla de los demás.

Con la fiesta se da la bienvenida a lo insólito, se introduce una nueva lógica, una moral continuamente renovada, de forma inversa a como se veía normalmente. Allí se ridiculiza todo: el ejército, el clero, las magistraturas y todos los poderes establecidos; los gobernantes durante las festividades eran los niños, los locos y los necios. Parafraseando al Doctor Soto, se puede decir, la fiesta y el carnaval son demostraciones de la risa constituidos en las oposiciones tradicionales binarias: hombre – mujer, macho – hembra, produciéndose un cambio de roles, es decir, los hombres menstrúan y las mujeres eyaculan; la vida se convierte en muerte y la muerte se convierte vida, haciendo referencia a las fiestas dionisiacas. Aquí es cuando se puede hablar de un mundo configurado desde el revés, de lo determinado por los altos estamentos, todo y su contrario se entremezclan para ser uno, la idea es violar todo y vivir de una forma totalmente diferente a la impuesta, es decir, el hombre será el dueño de su propia vida y con ella puede hacer lo que se le antoje.

Sin embargo, con la llegada del Renacimiento se produjo un cambio en cuanto a la cultura de la risa, es así como fue conocida en la Edad Media. En este sentido, la risa se convirtió en la conciencia libre, crítica e histórica de la época. Ella tenía un valor muy especial, permitía

construir una concepción del mundo, de esta forma, puede entenderse la risa como la única capaz de captar algunos aspectos excepcionales del mundo, o sea, no puede expresar una concepción global del mundo, sino que ella abarca de manera parcial algunos rasgos de la vida social.

Lo festivo no puede tener cabida en la verdad del hombre y el mundo, esto solo puede ser pensado desde un tono serio, de ahí que en el siglo XVIII la risa haya sido llevada al campo de la literatura, pues allí posee un rango inferior. Con esto podría pensarse la risa como la forma distintiva para acallar a lo cómico y llevarlo como un castigo para silenciar a ciertos seres inferiores y corrompidos.

La risa y su aspecto material y corporal, eran elementos considerados degradantes y regeneradores, cumplían un papel muy importante tanto dentro de las fiestas celebradas con o sin la aprobación de la Iglesia. Por tal motivo se convierte en el juego de las representaciones de imágenes cómicas, cabe mencionar las monstruosidades, el infierno y la muerte. Esto lo utilizó la seriedad para la prohibición, factor reinante en la Edad Media, es así como aprovechó para introducir el miedo y la intimidación; no obstante aparece la risa en contraposición a la norma, allí hay una superación del miedo, es una especie de victoria:

El miedo moral que encadenaba, agobiaba y oscurecía la conciencia del hombre, un terror hacia lo sagrado y prohibido, hacia el poder divino y humano, a los mandamientos y prohibiciones autoritarias, a la muerte y a los castigos de ultratumba e infernales, en una palabra un miedo por algo más terrible que lo terrenal. Al vencer este temor, la risa aclaraba la conciencia del hombre y le revelaba un nuevo mundo. (Bajtín 86)

Sin embargo, no puede decirse que la seriedad no influyera considerablemente dentro de la sociedad, pues el hombre aún se sentía débil frente a las fuerzas de la naturaleza, la sociedad y las formas religiosas. Por todo esto no puede hablarse de una conciencia plena ni de una libertad bien definida, puesto que con todo lo ocurrido se acercaba más a una utopía. La seriedad se convirtió en una limitación, de la cual todos quieren escapar, por tanto, solo podían hacerlo por medio de lo carnal.

De todas formas en las fiestas oficiales no había tanta atracción como pasaba en los carnavales, en ellos los individuos se desinhibían de la vida común y corriente, dándole paso a la libertad de expresarse, sin importar los rangos, ni el estrato social y mucho menos una edad en particular. Entonces era un momento para salirse de lo estipulado y dar pie a la creación de nuevas relaciones humanas con cualquier persona, hechos imposibles en la cotidianidad porque allí debían cuidar su reputación, tal y como dictaban las normas de conducta impuestas por la cultura oficial.

No obstante, estaba reglamentado que lo festivo solo podría tener un tiempo para ser vivido, pues una fiesta eterna no funcionaba, por eso ella solo se vivía una vez al año, tenía este propósito para que cuando llegaran las celebraciones, la fiesta pudiera ser vivida con intensidad y tuviera un sentido de goce a la transgresión. Lo jocoso estaba asociado al mundo antiguo, allí los dioses eran los principales protagonistas, abundaba la comida y la bebida, se proclamaban la alegría de vivir, también se celebraba la fecundidad y el gozo producido por una unión erótica entre la vagina y el pene, los cuales creaban

continuamente un flujo vital; allí se promulgaba la igualdad, la paz y la fraternidad.

Incluso desde el culto religioso se evidencia la influencia de la risa, comienzan a destacarse dos obras importantes extraídas de la Biblia llamadas “*La Cena de Cipriano*” o “*Coena Cipriani*” y “*Virgilius Maro Gramaticus*”. Con estos dos textos se inaugura la literatura cómica medieval y se analiza desde ellas, un fenómeno llamado “*Parodia Sacra*”, considerado uno de los más originales y menos comprendidos por la literatura medieval.

Los espectáculos cómicos tenían una diferencia notable entre las formas de culto y las ceremonias oficiales de la Iglesia o del Estado Feudal. En ellas se evidenciaba una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferentes, a las impuestas por estos dos estamentos oficiales, era como si se hubiera creado una dualidad del mundo, ella permitiría explorar de una manera más amplia los comportamientos humanos, convirtiéndose así en una interpretación cultural de la Edad Media y el Renacimiento.

La seriedad tenía como características principales la intimidación y la opresión, en ella se vivía la violencia, la amenaza y la censura tanto en el interior como en el exterior del ser humano; mientras que la risa se caracterizaba por ser liberadora, no proponía dogmas, era una parodia constante. El carnaval era una forma de sentirse vivo y vigoroso, era la expresión de vitalidad por excelencia; los opuestos se atraían y cambiaban de posiciones para darle otro sentido a la vida, se rompía con el miedo y la angustia continua de estar viviendo en un tiempo lleno de tristeza y hambruna.

El carnaval va a pertenecer principalmente a una esfera particular de la vida cotidiana, se trata de recrear lo oficial en parodias, por tanto, no puede verse con un tono dogmático sino como una burla al culto religioso. En él se utilizará el teatro como una forma artística, asemejándose a los carnavales populares de la Edad Media. De todas formas, el teatro no puede verse esencialmente como una forma puramente artística, hay que involucrar el arte y la vida, esta última vista desde la esfera del juego. El carnaval no es netamente visual, es indispensable vivirlo porque está hecho para todo el pueblo. Los personajes dispuestos por la sociedad para representar el carnaval eran los bufones y los payasos, pero no como personajes teatrales sino como actores de la vida misma, ellos no necesitaban escenario, pues se centraban en una vivencia absoluta del carnaval, así era como se evidenciaban las circunstancias de la vida.

Cuando la Iglesia comenzó a realizar celebraciones canónicas y oficiales, la risa era un componente excluido, este estamento condenó la risa argumentando que con ella se incitaba al diablo y el sujeto directamente se conducía al averno, por tanto, la risa no provenía de Dios sino de una emanación del demonio. El cristiano debía propender por mostrar en todo momento una actitud de arrepentimiento y dolor, es así como los pecados podrían ser absueltos, el sacrificio es bien recompensado por Dios.

Contrarrestando este pensamiento, aparecen con más fuerza las celebraciones de lo cómico, allí surge la alegría, la risa y la burla como elementos primordiales del carnaval. Como se ha dicho anteriormente esta era la única manera, encontrada por los medievales para salirse de un régimen considerado como arbitrario y en algunos casos sin sentido para la implantación de ciertas normas. Sin embargo, en la Edad Media

no había cabida para cuestionamientos, es así como aprovechaban para salirse de lo impuesto y así dirigirse a lo pagano, el hombre era dueño de su propia vida, por ende, no era indispensable dar explicaciones por sus actos, era una forma de tener libertad tanto propia como en términos sociales.

Al comienzo los clérigos compartían de manera oficial algunas fiestas, las cuales consistían en celebraciones dirigidas a los santos, ellas llevaron el nombre de las "*Fiestas de los locos*". Pero ya a finales del medioevo todo este tipo de celebraciones pasaron a ser ilegales, dejaron de ser permitidas por los estamentos tanto legítimos como religiosos, ellos consideraban existía una decadencia en la moralidad del ser humano, trasgrediendo así los valores morales impuestos en esta época.

De todas formas las fiestas no se acabaron, sino que dejaron de ser realizadas en la plaza pública y pasaron a ser celebradas en las tabernas y en partes estratégicas, para no ser sorprendidos, pues eran prácticas ilegales e incluso conllevaban consigo castigos fuertes o hasta la muerte. Es así como se unieron con las celebraciones de *Mardi Gras* (en francés traduce "*Martes Graso*" y en español "*Martes de Carnaval*"), fiesta particular para ser celebrada un día antes del miércoles de ceniza, lo cual significaba ser el último día para disfrutar de los placeres gastronómicos porque se avecinaba la Semana Santa y el tiempo de cuaresma.

Posteriormente la "*Fiesta de los locos*" se trasladó a Francia, allí se convirtió en una manifestación con mucha fuerza y perseverancia, incorporando nuevos elementos para darle más vida, es así como aparecieron: las máscaras, los disfraces y los bailes obscenos, con esto

demostraban su creatividad e innovación al construir nuevos escenarios y más alternativas en cuanto al vestuario e indumentaria.

Para la mentalidad de aquella época, la fiesta y la burla eran una forma de escapar, así fuera unos pocos días de la monotonía y la subyugación, para dedicarse durante el resto del año al servicio de Dios. La bufonería y la ridiculez eran consideradas como "*la segunda naturaleza humana*", opuesta radicalmente a la cosmovisión cristiana; por ende, la misión principal de la "*Fiesta de los locos*" era ayudar a salir a flote "*la segunda naturaleza humana*" y con ella la risa, la cual podía ser expresada libremente. Era un tiempo durante el cual las personas estaban reprimidas en su cotidianidad, por tal razón aprovechaban al máximo las fiestas, era la mejor forma para expresar sus más oscuros deseos, por eso era un espacio vivido con intensidad.

Las fiestas no carecían de fundamento, con ellas se buscaba una renovación y renacimiento material y corporal. Era la parte secundaria del hombre la que reía, mostrando un aspecto inferior, corporal y material, en otras palabras no era posible sacarla a relucir en la cosmología cristiana o en el culto oficial, debido a que los clérigos la consideraban estúpida.

Es sabido que los seres humanos necesitan descargar todas sus emociones por más fuertes que sean, por ende, la fiesta fue el escenario para sacar a flote todo lo que naturalmente viene innato en los individuos, convirtiéndose en la única manera, así fuera por unos cuantos días, de descargar todas sus emociones y volcarse luego en la figura central de Dios, a quien debían dedicarle todo su tiempo y lealtad, mientras que en el mundo contemporáneo este tipo de conductas son comprendidas como moralmente inaceptables.

La figura del carnaval es uno de los elementos más antiguos y que aún conserva la misma esencia que tenía en las fiestas populares, con él pueden analizarse varias situaciones tales como: no solo las formas del carnaval utilizadas por las fiestas, sino que para la época del Renacimiento, también fue un rasgo que continua intacto y sin ningún tipo de degeneraciones. De alguna manera el carnaval se convirtió en la celebración, durante la cual llegaban a pasar muchas situaciones, que terminaban adquiriendo existencia propia.

Las fiestas iban cambiando al paso de los años, pero aún seguían utilizando la figura del carnaval, puesto que todavía lo acompañaban muchos componentes como eran los ritos, los atributos y las máscaras. De hecho *Mijaíl Bajtín* en su texto *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento* habla acerca de cómo algunos países europeos emplearon el carnaval para sus propias fiestas. No obstante, el carnaval le quitaría significado a otro tipo de celebraciones, convirtiéndose en la única y verdadera figura de la fiesta popular, llevando consigo el ritual religioso y el estatal como propio de sí mismo.

Con respecto a las imágenes carnalescas, es necesario mencionar una celebración llamada por los medievales como “*fiesta del Corpus*”, esta consistía en una procesión religiosa, la cual adquiría características profanas, allí su actor principal eran las imágenes grotescas del cuerpo, las cuales estaban consagradas por la tradición.

Se utilizaba la figura de monstruo, pues se mezclaba lo animal con lo humano, era quienes cargaban en sus brazos la “*pecadora de Babilonia*”; también empleaban las imágenes de gigantes de acuerdo con la tradición popular, moros o negros a los cuales les aplicaban

rasgos exagerados con el fin de caricaturizarlos y después las mujeres danzaban sensualmente para atraer la atención tanto de hombres como del mismo género. Luego aparecía el sacerdote con la hostia y por último una caravana de carros decorados al estilo cómico.

4.2 El cuerpo desde la filosofía

Peter Sloterdijk, en su texto *Crítica de la Razón Cínica*, habla acerca de cada uno de los elementos escatológicos del ser humano de forma filosófica. Para él los seres humanos son una cultura de lo anal porque de alguna manera está relacionado con la mierda, es decir, aunque el hombre trate de ocultar sus instintos naturales a través de los intelectuales, esto es inevitable.

También habla del hombre como un animal industrial acumulador de mierda, incluso pone de ejemplo a Diógenes, quien tenía claras las necesidades biológicas como prioritarias, por ende, no tenía ningún tipo de dificultad en hacerlo públicamente. Tal y como se menciona a continuación: “Ésta hace alusión a una conciencia natural que valora positivamente las verdades animales de lo humano y no permite separación alguna de lo bajo o vergonzoso.” (Sloterdijk 242) La idea es hacer de un fenómeno de la basura, como en este caso sería el excremento, lo superior, donde éste pueda ser reconocido como un principio fundamental dentro de la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento.

Para Sloterdijk los genitales son los genios de los órganos, una vez acumulada su experiencia tienen la facultad de decir cómo acaecen

realmente los hechos, en el pequeño y el gran mundo. Observado incluso desde la portada del libro de Rabelais, con la imagen representativa de un niño gigante obeso y desnudo, quien se está comiendo las personas pequeñas de una villa; haciendo alusión a la figura del gigante quien se divierte arrasando con pueblos, simplemente por el disfrute de hacerlo, es como si para él fuera un juego, mientras que las otras personas entran en pánico. Este personaje está exponiendo al aire libre su pene, con la intencionalidad de mostrar la sexualidad en lo bajo y lo sucio, es decir, se reduce lo superior a lo más bajo, en este caso entra en una estrecha relación con el cinismo. Tal y como lo dice este escritor del liberal vagabundeo sexual, surge con facilidad un cinismo, allí todo da igual.

Estas imágenes verbales fueron utilizadas con el fin de mostrar el valor unitario de cada una de ellas, con esto se hace referencia a la concepción del mundo. Cada una de estas figuras lleva a la comprensión positiva de vida, muerte y nacimiento. Es así, como el excremento y la orina tendrán una ambivalencia, cada una de ellas puede encaminarse tanto a lo positivo como a lo negativo, por un lado dan a luz y por otro rebajan y degradan. También son figuras acompañadas de lo cómico, porque pueden ser entendidas como la vida y la muerte, representando un aspecto alegre y jocoso, pero también el aspecto regenerador y renovador, el cual lleva la satisfacción de las necesidades.

Más adelante cuando se introduce el Romanticismo grotesco, la risa es atenuada, por ende, sufre un cambio, tomando forma de humor, de sarcasmo y de ironía, es decir, deja de ser jocosa y alegre reduciéndose así su espíritu regenerador y positivo. La diferencia existente entre el grotesco popular y el romanticismo, consiste en ver el

primero como una aproximación al mundo humano, mientras que el segundo tiende más a la parte espiritual.

El estilo grotesco lleva consigo la exageración, la hipérbole y los excesos como parte de su característica principal. Allí entran a jugar un papel importante ciertos rasgos del rostro humano como son la nariz (asociada al falo) y la boca; ellos harán parte de la imagen grotesca del cuerpo. Los ojos no se ven como fundamentales dentro de lo grotesco, a menos que sean los ojos desorbitados, pues lo burlesco se basa en lo sobresale del cuerpo. Ahora bien, estos rasgos solo podrán ser vistos de forma grotesca, en la medida que haya una transformación, ya sea de animal o de cosa. Esto se visualiza en el carnaval, sobre todo con las máscaras, ellas sirven para diseñar una fisonomía cómica.

La boca será entonces, el elemento más notorio del rostro para el lenguaje grotesco, es una boca abierta que engulle al mundo. En la obra de Rabelais éste elemento en particular estará relacionado con: intestinos, tripas, deber, comer o engullir la comida sin ningún reparo. De hecho durante todo el texto se hace referencia al banquete como el momento liberador, no solo para comer en exageración sino también para darle cabida a la alegría suscitada por la risa.

4.3 La mujer en el contexto del mundo medieval según la obra literaria de François Rabelais

La mujer es uno de los temas esenciales para analizar en el mundo medieval, es imposible hablar de esta época sin pronunciar el mundo femenino, él tuvo una connotación importante dentro de la

historia medieval, incluso se presenta de igual forma aún en el mundo contemporáneo; pero por ahora no puede hablarse literalmente de la figura femenina de igual forma, haciéndose evidente algunos cambios, de todas maneras aún persisten muchas de las formas de pensar de aquella época, las cuales el sujeto contemporáneo no puede negar. En cuanto a este tema es primordial hacer la diferencia entre el cristianismo y la cultura popular. En el primero, la mujer era concebida como la encarnación del pecado porque tentaba por medio de la carne, mientras que en la segunda popularmente hablando era una parte indispensable para la cultura, ella era la encargada de dar a luz, siendo parte esencial de lo material y lo corporal, es decir, encarna lo de “*abajo*” (vientre) y la “*regeneración*” (tierra), por tanto, era llamada madre.

En el capítulo LIV hay una inscripción en la puerta principal de Telema, lugar de refugio para los justos y para los evangélicos no carismáticos. En el Medioevo eran muy frecuente encontrar inscripciones en la entrada ciudades, lo cual les permitía tener un control, con respecto al que querían atraer. En este caso hay una asociada a la figura femenina, la cual reza de la siguiente forma:

Entrad aquí, vosotras, damas de alto acomodo,
 Sin cuidado. Entrad con pundonor,
 Hermosas flores de celeste rostro,
 Esbelto talle, de gesto casto y modoso:
 Hacer aquí estancia os hace honor.
 El alto señor que del lugar fue donador
 Y dador, para vos todo ha ordenado
 Y, para sufragarlo, mucho oro ha donado. (Rabelais 334)

Es así como la mujer será vista de una forma positiva y regeneradora, es quien proporciona y da la vida. Para la cultura popular, la mujer no era vista desde un punto hostil y no se producía de ella ningún juicio desfavorable; para este tipo de cultura, la mujer estaba ligada directamente con lo bajo, material y corporal, lo inferior rebaja y regenera. Cuando se habla de ella como alguien que rebaja se hace referencia a la tierra, mientras que regenera cuando aparece el principio de vida, el vientre. Bajtín lo dice con las siguientes palabras: “pero allí donde esta base ambivalente da lugar a una pintura de costumbres (fabulas, bromas, cuentos, farsas), la ambivalencia de la mujer se convierte en ambigüedad de su naturaleza, en versatilidad, sensualidad, concupiscencia, falsedad y bajo materialismo.” (215) La mujer puede ser autónoma al tomar sus propias decisiones, es decir, si nos ponemos en los pies de una mujer medieval, ellas eran las encargadas de sostener el hogar, mientras los maridos se encontraban en la guerra.

Sin embargo, existía una regla con respecto al hombre y la guerra, consistía en si él estaba en su primer año de matrimonio, tenía la oportunidad de quedarse junto a su esposa para así gozar con ella de los amores y el placer, así podrían sentirse libres para crear su propio linaje; parte estratégica, pues si el hombre moría al segundo año de casado sus armas podían pasar a manos de sus hijos, en otras palabras, debían tener herederos los cuales pudieran ser enviados a la guerra. Es así como el hombre debía de tener en cuenta la fertilidad de su esposa, pues consideraban se podía descubrir en un año, garantizando de esta forma su valor sobre las demás, para ellas también era provechoso porque sí quedaban viudas era mucho más fácil contraer nupcias nuevamente, sin tener en cuenta la edad.

Las mujeres eran clasificadas de la siguiente forma: las fecundas se casaban con quienes quisieran tener hijos, las infértiles con lo que no querían tener herederos, eran tomadas por virtud, saber y buenas gracias; estas últimas servían como consuelo doméstico y para las labores del hogar.

En mucha parte del texto de Rabelais se hace referencia al matrimonio, tema introducido gracias al personaje de Panurgo el filósofo perruno, quien sin importar su edad avanzada se preocupaba por si debía o no casarse, de todas formas su gran preocupación radicaba en ser conocido como cornudo, así pues cuando se encontraba en los banquetes centraba su preocupación a la opinión de los demás comensales, era un tema recurrente y centro de muchas de las intervenciones del personaje, en este caso puntual la mujer era puesta en escena y la más afectada por dichos comentarios, de todas formas durante todas las conversaciones salta a la vista que ser cornudo hace parte de las delicias eróticas.

En el capítulo XXXII habla el médico llamado Rondibilis quien le argumenta a Panurgo que la cornamenta es natural y esta hace parte de los atributos del matrimonio, incluso él dedica un párrafo entero a la figura femenina, el cual dice así:

Cuando digo mujer, digo un sexo tan frágil, tan variable, tan inconstante e imperfecto que me parece que, cuando la naturaleza hizo la mujer (dicho sea con todo honor y respeto), se desvió de aquel sentido común con el que había creado y formado todas las cosas. Y tras haber cavilado sobre ello ciento cincuenta veces, no sé a qué atenerme, sino es a que, al forjar a la mujer, preocupaba más la social delectación del hombre y la

perpetuidad de la especie humana que la perfección de la feminidad de cada mujer en particular. (Rabelais 774)

También hablaban acerca del orgasmo femenino, decían que la mujer produce unos movimientos tan extraños mientras está alcanzando el límite de su satisfacción, que incluso parece encontrarse en trance de muerte y una vez saciados sus apetitos, todas sus furias se calman y vuelve a su estado natural. Y como el hombre muchas veces no es capaz de satisfacer el apetito insaciable de la mujer, está constantemente en la línea de ser cornudo.

El matrimonio era considerado muy importante para la escolástica, lo cual debía ser considerado en todo momento, allí el sexo no era por placer sino con el fin de procrear hombres y mujeres que más tarde se pudieran adherir al celibato; por ende, la carne es vista como un peligro, ella enciende el fuego de la pasión, lleva a la corrupción y aleja de la salvación. Con todo esto se hace alusión a la mujer como un ser mucho más demoniaco que el hombre, cabe hacer énfasis a Eva, quien tentó al hombre y lo llevó al pecado original, su belleza todo lo puede y su órgano sexual conduce al infierno. El hombre y la mujer al ser tentados por Satanás, se sumergen en una concupiscencia infernal, para calmar sus deseos y al poco tiempo es necesario volver a saciar su apetito en el sexo mundano y corruptible.

Existe un libro propio del realismo grotesco llamado *Caquets de l'accouchée* traduce chismorreos de la mujer que acaba de parir, Bajtín afirma que este texto:

Describe un grupo de mujeres reunidas en torno a la cabecera de una mujer que acaba de parir. Reuniones de este tipo se

remontan a una época más antigua. En estas ocasiones las mujeres comían abundantemente y hablaban sin interrupción, aboliendo transitoriamente las convenciones del trato social normal. El parto y la absorción de alimentos determinaban la elección de los diversos temas de conversación (lo inferior material y corporal). (98)

La mujer también era considerada como la adivinadora, para la época medieval la figura femenina era vista desde la brujería, ellas eran las encargadas de tener contacto directo con el diablo, debido a esto su vínculo con éste era muy cercano; ellas hacían fogatas y danzaban junto al fuego para invocar su presencia, copular con él y los demás demonios. Tema imposible de no mencionar en Gargantúa y Pantagruel, Rabelais lo nombra así:

Yo me encuentro muy a gusto con los consejos de las mujeres, incluso con los de las viejas dijo Panurgo. Por consuelo suyo siempre voy a la letrina una o dos veces extraordinarias. Amigo mío, ellas son auténticos perros de muestra, auténticos artículos de fe. Bien hablan quienes las llaman divinas mujeres. Mi costumbre y mi estilo es llamarlas adivinas mujeres. Divinas son, pues con conocimiento discernen. Pero yo las llamo adivinas, pues divinamente prevén y predicen con exactitud todas las cosas que han de venir. (683)

Es sabido que con la llegada del clero en el medioevo se restringieron, incluso se abolieron muchas prácticas acostumbradas por el mundo antiguo y una de ellas era el arte de la adivinación, así muchas fueron llevadas al lado negativo y censuradas con el pretexto de ser prácticas dirigidas hacia el averno y sus representantes. De hecho en una de las conversaciones de Pantagruel con sus amigos

más cercanos, el hermano Juan comienza haciendo una pregunta correspondiente con la afirmación medieval, aludiendo a la mujer como uno de los animales más venenosos y contra el cual no hay remedio.

Incuso se encuentran varias anécdotas que nos demuestran la sagacidad de Gargantúa. Un ejemplo de ello es cuando le toma el pelo al señor Sacapanes quien iba a visitar a su padre Granzgranate, pero éste no se encontraba en casa, por ende, fue atendido por su hijo Gargantúa quien le dijo al visitante lo llevaría a conocer sus caballos. Sacapanes no pudo resistirse a tal ofrecimiento, entonces subieron a lo más alto de la casa, hasta llegar a la alcoba de Gargantúa y allí él le mostró los muñecos que tenía por caballos. El visitante no pudo evitar soltar la carcajada, dada la inteligencia y suspicacia del niño, del cual había sido objeto de burla.

Gargantúa disfrutaba burlarse de la gente, sin importar el grado de superioridad que tuvieran, así demostraba ser un niño listo y con muy buen humor. Rabelais utiliza éste tipo de historias para hacer una burla a las instituciones y sus grandes representantes, es muy común encontrarse dentro del texto alusiones a la seriedad y a la risa trastocando los parámetros establecidos.

CONCLUSIONES

1. Para la Edad Media la risa era considerada un elemento que conducía al pecado, fue primordial para el desarrollo de una cultura que buscaba la liberación; por ende, era un tema que se convirtió en una manifestación social, la cual sería tomada por épocas posteriores como una fuente de inspiración para que el hombre pudiera tener la oportunidad de expresar al máximo su esencia.
2. Los carnavales, sin lugar a dudas fueron una manifestación cultural, utilizados por la cultura de la seriedad como un fenómeno de exploración, para ayudar a transgredir las reglas establecidas, puesto que era el único espacio que existía para la renovación, es decir, en él se pudieron llevar a cabo los más oscuros deseos humanos, sin necesidad de pensar en una consecuencia posterior, precisamente se abría este espacio para la alegría y la diversión.
3. Cabe anotar que gracias a Rabelais y a otros pensadores tanto de la Edad Media como del Renacimiento, podemos conocer y

comprender una época llena de prohibiciones, por eso emplearon la literatura como un medio para criticar lo que consideraban absurdo. Es así como aún se conocen obras literarias ricas en sentido, caso puntual podría ser Gargantúa y Pantagruel.

4. Acorde con la investigación desarrollada es viable mencionar que existió una cultura de la seriedad, puesto que hacen parte de ella los estamentos oficiales del medioevo, quienes eran los encargados de controlar y velar las acciones de los seres humanos.
5. Los banquetes hacían parte de los carnavales, en ellos se buscaba compartir y celebrar que estaban vivos, era un momento de júbilo y de fiesta, era común la abundancia de comida, bebida y risa. En ese espacio se proclamaba la igualdad de todos los seres humanos, es decir, allí no existían distinciones entre ricos – pobres ni bellos – feos, ya que allí lo que importaba era vivir y disfrutar de cada ocurrencia.
6. La crítica literaria, en este caso sería el mejor elemento narrativo para analizar y hacer evidente lo propio de un periodo de tiempo envuelto en controles y cohibiciones sin sentido. Puede decirse que cuando el ser humano se siente tan restringido busca la manera de transgredir lo que lo sujeta y no lo deja de ser libre, comprendieron que hacer todo lo contrario a lo impuesto, los podía llevar a disfrutar de los placeres mundanos que se encuentran innatos en la sociedad.

7. Lo escatológico se vislumbra como la renovación del hombre y su liberación, en él no solo cabe pensar en una libertad corpórea sino también mental. En la Edad Media los individuos buscaban escapar de la represión constante, por eso en muchas ocasiones no les interesaba qué pensarán los demás, sino que actuaban como su criterio los guiara, cabe decir que en algunas acciones no eran las más adecuadas, ya que si el hombre no solo puede guiarse por su instinto, sino que también debe emplear la racionalidad para no cometer equivocaciones.

8. La imagen de lo grotesco fue utilizada por François Rabelais, con el fin de mostrar que este tipo de representaciones se emplean para apreciar todas las manifestaciones corpóreas del ser humano, así se hace claro que no existen cuerpos perfectos y todos sentimos necesidades desde lo biológico de nuestros cuerpos, situación que en la edad Media se comprendía como natural, por ende, no tenían problema con describir los olores o sonidos característicos de la corporeidad, siendo importante resaltar en estas acciones lo diferente e imperfecto.

Referencias Bibliográficas

- Altillo. *Altillo.com*. 27 de 07 de 2015.
<<http://www.altillo.com/examenes/uba/fadu/disindustrial/introdisenoarq/introdisenoarq2008revindustrial.asp>>.
- altillo.com*. 15 de Agosto de 2015.
<<http://www.altillo.com/examenes/uba/fadu/disindustrial/introdisenoarq/introdisenoarq2008revindustrial.asp>>.
- Anónimo. *Cantos de Goliardo: Carmina Burana*. . Barcelona: Seix Barral, 1978.
- Bajtín, Mijail. *La Cultura Popular en la Edad media y Renacimiento*. Barcelona: Barral Editores, 1971.
- Botticelli, Sandro. *Calumnia de Apeles*. Arte Historia. *Calumnia de Apeles*. Italia, s.f.
- de Cervantes , Miguel Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*. España: Real Academia Española , 2004.
- Doria, Sergio. <<*Pantaguel*>> y <<*Gargantúa*>>. *El gran banquete literario de Francois Rabelais*. Barcelona, s.f.
- Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Lumen, 1997.
- . «El Nombre de la Rosa.» 16 de Agosto de 1968.
<http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/66e46ea44_rosa.pdf>.
- Erasmus. *El Elogio de la Locura*. Suiza (Bracilea), 1515.
- Febvre, Lucien. *El problema de la incredibilidad en el siglo XVI (la religión de Rabelais)*. México: Editoriales UTCHA, 1959.
- Febvre, Lucien. *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais*. Medellín: Uteha, 1959.

- Fernández Ruiz, Beatriz. *De Rabelais a Dalí: la imagen grotesca del cuerpo*. Valencia.: Universidad de Valencia, 2004.
- ficus.pntic.mec*. 27 de Julio de 2015. <<http://ficus.pntic.mec.es/amoe0013/FILO-II/renacimiento.html>>.
- Filosofía Medieval*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2007.
- Foucault, Michel. *La Hermenéutica del Sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- France, Anatole. *Vida y obra de Rabelais*. Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Futuro,, 1943.
- Frontier, Alain. «Rabelais o La Risa del Erudito.» *Correo de la Unesco* (1994): 44 - 45.
- Heers, Jacques. *Carnavales y Fiestas de Locos*. Barcelona: Península, 1988.
- Historia de la Edad Media*. Barcelona: Labor Universitaria, 1976.
- Historia del Arte. *historiadelartemgm.com*. 24 de 07 de 2015. <<http://www.historiadelartemgm.com.ar/galeriabotticelli.htm#calumnia>>.
- Jacobelli, Maria Caterina. *El "risus Paschalis" y el fundamento teológico del placer sexual*. Bogotá: Planeta, 1991.
- «La Estética Medieval.» *Cuestiones Teológicas*. (1989): 43 – 44.
- mercaba.org*. 5 de Julio de 2015. <<http://www.mercaba.org/VocTEO/P/parresia.htm>>.
- pastoral-biblica.org*. 25 de Octubre de 2015. <<http://www.pastoral-biblica.org/biblia-de-jerusalen-consulta-en-linea.html>>.
- personal.us*. 25 de Julio de 2015. <<http://personal.us.es/jnr/mnt/pensamiento.html>>.
- Prado, Juan Manuel. *El autor y su obra*. Barcelona: Argos Vergara, 1987.
- Rabelais, Francois. *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Acanalado, 2011.
- . *Gargantúa y Pantagruel*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1980.
- Sainte- Beuve, Charles Augustin. *Galeria de Escritores Célebres*. Paris: Librería de Garnier, 1883.
- Screech, M. A. *The Rabelaisian marriage; aspects of Rabelais religión, ethics and comics philosophy*. London: Edwart Arnold, 1958.
- Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen, 1990.
- Sloterdijk, Peter. *Critica de la Razón Cínica*. España: Ediciones Siruela, 2003.
- Soto, Gonzalo . *Diez aproximaciones al Medioevo*. . Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1998.
- Soto, Gonzalo Posada. «Francois Rabelais y la Risa.» *Yesca y Padernal* (2003): 28.

Villón, Francois. *Obras: el legado, el testimonio, poesías diversas. Barcelona*. Barcelona: RBA editoriales, 195.

Watson, Keith . «Tomás Moro.» *Revista trimestral de educación* (1999): 181-199.
<<http://www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/moros.PDF> >.